



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

“LA DISCIPLINA EN EL AULA”

**T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

**DÍAZ TORRES CARLA**

ASESORA: DRA. MA. CONCEPCIÓN BARRÓN TIRADO



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



MÉXICO, D. F.

ABRIL 2008

### *A Dios:*

*Por permitirme abrir los ojos y ver la luz del día. Por colmarme de tantas bendiciones: la vida, mi familia, mis amigos. Por guiar mis pasos y ayudarme a tomar decisiones. Por darme la oportunidad de llegar hasta este momento tan importante para mi y para las personas que me quieren.  
Gracias.*

### *A mi Papá:*

*Por ser mi ejemplo a seguir. Por enseñarme a ser responsable y comprometida con todo lo que hago. Por demostrarme la manera en que se debe querer a la familia y al trabajo. Por darme la vida. Gracias por estar a mi lado, por creer ciegamente en mi y por apoyarme siempre.  
Te amo.*

### *A mi Hermana Paola:*

*Por estar siempre junto a mi, desde que estábamos en el vientre de mamá. Por enseñarme que no hay que tenerle miedo a nada, que debemos luchar contra todos los obstáculos que la vida nos pone para alcanzar*

### *A mis Abuelitos:*

*Por ser mis angelitos, por cuidarme en todo momento. Por estar siempre presentes en mi corazón, en mi pensamiento e iluminarme. Gracias por darme a los padres que tengo. Sé que no pueden estar físicamente pero estoy segura de que están conmigo.  
Los amo.*

### *A mi Mamá:*

*Por darme la vida y cuidarme hasta la fecha como si los años no hubieran pasado. Por enseñarme día a día el significado del amor, de la responsabilidad y de la dedicación. Por ser la mejor mamá del mundo. Te admiro por ser como eres. Gracias por apoyarme en todo y confiar en mi.  
Te amo.*

### *A Richard:*

*Por demostrarme que cuando uno ama la vida, a su familia y que además desea luchar por lo que quiere, saca fuerzas de donde sea para salir adelante.  
Gracias por esa gran lección.*

*nuestros sueños.  
Te amo.*

*Te quiero mucho.*

### *A mis tíos Toño y Reme:*

*Tío: por quererme como si fuera tu hija  
y por hacer que los momentos que  
pasamos juntos sean muy divertidos.*

*Tía: por enseñarme con hechos que  
cuando se quiere se puede. Eres una  
mujer digna de admirar.*

*Gracias por todo.*

*Los amo.*

### *A Chio, Toño y Camila:*

*Chio y Toño: por ser unos primos-  
hermanos tan especiales en los que  
puedo confiar siempre.*

*Camila: por existir, por ser la luz que  
ilumina el camino más oscuro, por  
darme tanta alegría sin que te lo  
propongas.*

*Los quiero muchísimo.*

### *A Astrid y Anahí*

*Por permitirme aprender de ustedes día  
con día, por alegrar cada momento con  
sus sonrisas y ocurrencias.*

*Mis niñas gracias por todo.*

*Las amo.*

### *A Teté:*

*Por ser mi guía, mi conciencia, mi  
maestra, mi ejemplo de entrega y amor  
a todo lo que hace. Siempre estaré  
agradecida con Dios por haberte  
puesto en mi camino.*

*Te quiero muchísimo.*

### *A Alfredo:*

*Por brindarme tu cariño, tu amistad  
incondicional y tu confianza. Por creer  
en mí como yo en ti.*

*Cuando te conocí no dude ni un  
minuto en saber que serías el  
hermanito que no tuve.*

*TQM*

### *A Lili:*

*Por tu amistad tan linda y  
transparente como lo eres tú, por  
animarme cuando estoy triste. Por ser  
una niña tan alegre, tan madura,  
llena de sueños y firmes deseos de  
superación.*

*TQM*

### *A mis niños:*

*Por ser mi razón de ser. Por llenarme  
de alegría y satisfacción al verlos salir  
adelante. Por permitirme aprender de  
ustedes y con ustedes.  
Los quiero y extraño mucho.*

*A la Universidad Nacional  
Autónoma de México y a la  
Facultad de Filosofía y Letras:*

*Por darme la oportunidad de  
pertenecer a ellas. Por prepararme para  
ser una profesionalista de éxito. Por ser  
instituciones de las cuales estoy  
sumamente orgullosa y con las que me  
siento comprometida a poner su  
nombre muy en alto.  
Gracias.*

*A mi asesora: Dra. Concepción  
Barrón Tirado.*

*A mis sinodales: Dr. Alfredo  
Furlán, Lic. María Inés Castro,  
Lic. María de los Ángeles Valle y  
Lic. Cecilia Medina:*

*Por darme un espacio dentro de su  
apretada agenda. Por brindarme su  
apoyo en todo momento, por aconsejarme  
y por su gran disposición.*

*A todos muchas gracias.*

# **ÍNDICE**

<b>Introducción</b>	<b>6</b>
<b><u>Capítulo 1: Conceptos de disciplina y disciplina escolar</u></b>	
1.1 ¿Qué es disciplina?	<b>9</b>
1.2 ¿Qué es disciplina escolar?	<b>12</b>
1.2.1 Disciplina en el aula	<b>14</b>
<b><u>Capítulo 2: Problemas de disciplina escolar</u></b>	
2.1 ¿Qué son los problemas de disciplina escolar?	<b>18</b>
2.2 Factores determinantes de la disciplina	<b>20</b>
2.2.1 El alumno	<b>21</b>
2.2.2 El profesor	<b>26</b>
2.2.3 El grupo	<b>29</b>
2.2.4 La escuela	<b>32</b>
<b><u>Capítulo 3: Estrategias de intervención para los problemas de disciplina en el aula</u></b>	
3.1 Estrategias preventivas	<b>35</b>
3.1.1 Establecimiento de normas	<b>36</b>
3.1.2 Comunicación verbal y no verbal	<b>41</b>
3.1.3 Planificación de la enseñanza	<b>44</b>
3.2 Identificación de los problemas	<b>47</b>
3.3 Estrategias para la solución	<b>49</b>
3.3.1 Modificación de la conducta	<b>51</b>
3.3.2 Otras estrategias	<b>57</b>

**Conclusiones**

**62**

**Bibliografía**

**69**

# ***INTRODUCCIÓN***

Es indudable que el ser humano necesita seguir una serie de reglas para poder realizar de la manera más adecuada cualquier actividad o tarea que se le haya asignado. Para lograr dicho objetivo requiere tener una guía que le permita saber qué hacer, cuándo, cómo y dónde.

El individuo necesita convivir con otras personas, ya sea en la familia, en la escuela, en el trabajo, en un ambiente donde exista respeto mutuo entre sus miembros y orden para realizar actividades en común.

La disciplina es importante porque ningún grupo de personas puede convivir o trabajar unido sin la presencia de normas y reglamentos. Es una manera de lograr el trabajo en equipo para la adquisición de objetivos establecidos.

En el ámbito escolar la palabra disciplina es usada muy a menudo por profesores e incluso por los alumnos pero desgraciadamente no existe un acuerdo común sobre su significado. La mayoría lo relaciona con el castigo, con el control, con la inmovilidad y con el silencio; otros piensan que significa el manejo de la clase o lo que hace el profesor para controlar la conducta de los alumnos.

La disciplina en el aula, como lo veremos en el presente trabajo, se refiere a todo lo que tiene que hacer o hace el profesor para conservar el orden en el grupo dando como resultado la existencia de un ambiente idóneo para el aprendizaje. Constituye uno de los principales elementos del proceso de enseñanza sin el cual este procedimiento difícilmente podrá llevarse a cabo. A través de la disciplina los alumnos aprenden a funcionar como miembros de la sociedad, además es un tema de gran relevancia tanto en el ámbito familiar como escolar.

La inquietud por investigar más acerca del tema de la disciplina escolar (especialmente dentro del aula) surge porque considero que debe existir disciplina dentro del salón de clases para que el proceso de enseñanza-aprendizaje pueda llevarse a cabo de una forma apropiada. Donde los integrantes del grupo se sientan bien, con deseos de aprender y de enseñar, de trabajar en equipo, por ayudar a los demás, por respetar sus derechos. Para ello, es indispensable la existencia de disciplina. Sin el seguimiento de normas y reglas, los alumnos difícilmente podrán aprender dedicando el tiempo y la concentración a sus tareas. Los profesores conseguirán desempeñar su trabajo si cuentan con la atención y el interés de sus alumnos.

En la actualidad, debido probablemente al ritmo tan agitado en el que vivimos, a los medios de comunicación, existen manifestaciones en contra de las normas, conocidas en el ámbito educativo como problemas de disciplina. Las diferencias de intereses, de costumbres y de opiniones entre los integrantes del aula (profesor y alumnos) provoca el inevitable surgimiento de estos problemas afectando sin duda el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La tarea del profesor en el aula es fundamental ya que éste es el encargado de encontrar la manera de trabajar eficazmente con el grupo y afrontar los problemas de comportamiento que surgen dentro del salón de clases.

Existen problemas considerados de disciplina que están lejos del alcance de la escuela, por ejemplo, problemas de violencia, de delincuencia y de drogadicción. En esta tesina sólo se abordarán los problemas de disciplina dentro del ámbito meramente escolar.

El propósito de esta investigación es conocer qué puede hacer el profesor para mantener la disciplina dentro del aula; qué factores son considerados como determinantes a la hora de definir las causas que originan problemas de disciplina, qué alternativas existen para prevenir la aparición de estos problemas y qué medidas se

podrían emplear para solucionarlos cuando aparecen. Para ello se realizó una revisión bibliográfica de autores como: P. Calvo Hernández y A. García Correa, R. L. Curwin, Ma. Teresa Estrela, David Fontana, Ma. Teresa Gómez Masdevall, Concepción Gotzens, S. Pérez Álvarez, Francisco Plaza del Río, Laurel N. Tanner, y Chris Watkins y P. Wagner. Esta revisión bibliográfica pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué se entiende como disciplina?, ¿qué es la disciplina escolar?, ¿qué factores influyen para que existan problemas de disciplina?, ¿qué se puede hacer para evitar su aparición?, ¿qué estrategias se pueden utilizar para solucionar estos problemas tan frecuentes hoy en día en las aulas?

Esta tesina consta de tres capítulos. El capítulo 1 está constituido por algunas definiciones de disciplina, de disciplina escolar y de disciplina en el aula, mismas que permitirán tener una idea un poco más clara de cómo ha evolucionado el concepto y de cómo es o podría ser considerada hoy en día la disciplina.

El capítulo 2 está conformado por definiciones de problemas de disciplina, cuando la disciplina no existe o se ve afectada por diversos factores que ocasionan problemas; por aspectos o conductas que son consideradas como problema. Se analizarán factores determinantes de estos problemas: el alumno, el profesor, el grupo y la escuela.

Por último, en el capítulo 3 se analizarán diferentes estrategias propuestas por varios autores; estrategias preventivas cuya aplicación es más a nivel grupal y estrategias que pretenden solucionar los problemas de manera individual. Dentro de las estrategias preventivas se hablará de la importancia de establecer normas, de la comunicación tanto verbal como no verbal y de la planificación de la enseñanza. Debido a que no se está exento de la aparición de estos problemas, es necesario identificar el problema o los problemas y posteriormente actuar. Se analizará qué se puede hacer para solucionarlos. La modificación de la conducta, el tiempo fuera y las consecuencias lógicas son las opciones que se proponen como estrategias para enfrentarse a estos problemas.

# **Capítulo 1: Conceptos de disciplina y disciplina escolar**

## ***1.1 ¿Qué es disciplina?***

A lo largo de la historia, el concepto de disciplina ha tenido varias definiciones. El orden, la obediencia, el castigo, las sanciones, la dirección moral, la autoridad, las normas la enseñanza y el aprendizaje han estado presentes.

Etimológicamente la palabra disciplina está compuesta por el verbo *discere*, que significa aprender y el sustantivo *puer*, que quiere decir niño. Textualmente la palabra disciplina refería al conjunto de cosas que un niño tenía que aprender (Furlán, 2003, p. 259).

La escuela tradicional relacionaba la disciplina con el silencio y la calma. Tenía como fin ordenar el trabajo, evitar las faltas o errores y reprimir y sancionar las desobediencias cometidas.

Compayré (1978) afirma que la disciplina es la “parte de la educación que asegura el trabajo de los discípulos al mantener el orden en la clase y al mismo tiempo previene o reprime los extravíos de conducta y procura formar voluntades rectas y caracteres enérgicos capaces de bastarse a sí mismos”. Para él, la disciplina tiene un doble fin, el de establecer el orden en la clase y de enseñar a los alumnos a gobernarse a sí mismos (citado en Plaza del Río, 1996 p. 22).

Asimismo, Tanner (1978) asegura que disciplina es “el entrenamiento necesario para desarrollar un autocontrol suficiente a fin de obtener una conducta ordenada” (citado en Gómez, 1995 p. 20).

El término disciplina se ha utilizado para “designar las formas de conducta y el estilo de vida consiguientes al cumplimiento de unas determinadas normas” (Gómez, 1995, p. 17).

Guevara Niebla (1996) asegura que la disciplina, como se entiende frecuentemente, es un hábito impuesto, una regla que se acata bajo la amenaza de coerción externa y rara vez como algo que el niño puede discutir, cuestionar y producir (citado en Furlán, 1998, p. 624).

Furlán (1998) afirma que al preguntar a los profesores su opinión acerca del concepto de disciplina es común que la consideren como el conjunto de acciones realizadas bajo una reglamentación formal o informal (orden) de una institución. Es una conducta personal en donde el individuo se adapta a las normas sociales, jurídicas, entre otras. Consiste en acatar correctamente disposiciones y normas establecidas por la institución.

El concepto de disciplina se podría relacionar con “un orden y formas de conducta impuestos mediante una normativa de la autoridad competente o mediante la autoimposición, así como con el modo de actuar acorde con tales normas y leyes” (Plaza de Río, 1996, p.17).

De acuerdo con Furlán “cuando tomamos el tema de la disciplina, la idea de orden aparece vinculada. La tarea que se desarrolla en la escuela requiere orden. El orden es la clave fundamental para actuar” (Furlán, 1999, p. 16).

Se puede comprender la disciplina como “aprender a actuar como estudiante; es decir, aprender bajo la dirección de un maestro en un contexto institucionalizado” (Furlán, 2003, p. 250).

La disciplina es entendida como “un estilo de mando-obediencia donde es necesario mantener un orden formal para el trabajo pedagógico: poco movimiento, sentados en grupos pequeños, el docente vigila permanentemente al alumno, se señala con la mirada o palabras cortas cada gesto fuera de lugar” (Sús, 2005, p. 990).

María Cecilia Fierro (2005) en su artículo titulado “Convivencia o disciplina, ¿Qué está pasando en la escuela?” afirma que de acuerdo con las narraciones de directores de escuelas a nivel preescolar, primaria y secundaria, el comportamiento disciplinado se basa en dos ejes: obediencia y respeto. La primera supone el cumplimiento en el aula de tres normas fundamentales: guardar silencio, poner atención y trabajar sentado en su lugar, de acuerdo con las indicaciones del docente. El segundo supondrá dirigirse de forma respetuosa y considerada hacia los compañeros y autoridades, así como hacia sus pertenencias, prescindiendo de insultos, golpes, burlas, destrucción o robo de objetos ajenos, maltrato del mobiliario o instalaciones escolares.

Por lo tanto, la disciplina va más allá de la inmovilidad, del silencio, del autoritarismo, como era e inclusive sigue siendo comprendida por muchas personas. Es, más bien el seguimiento de un orden y de reglas que sirvan de guía al individuo para lograr algo. Es un comportamiento humano, el cual se rige por leyes, reglas o normas y cuyo objetivo es conservar el orden.

Considero que la existencia de disciplina es sumamente importante porque ningún grupo de personas que pretendan convivir o trabajar en equipo lo podrá hacer si no cuentan con una serie de normas. Al guiar sus acciones a través de la disciplina se logrará la adquisición de objetivos establecidos.

La disciplina puede ser considerada como una guía que cambia, forma y perfecciona el comportamiento del ser humano. Tiene la misión de crear buenos hábitos y establecer una serie de reglas personales para alcanzar un ideal. Son las acciones que los adultos adoptan para guiar y dirigir a los niños hacia un comportamiento aceptable.

Percibo a la disciplina como forma de vida en el sentido de que todo ser humano tiene que ser ordenado y cumplir de manera autónoma con todo lo que se propone para salir adelante. No es sinónimo de castigo sino de una manera de seguir un camino para llegar a una meta.

## ***1.2 ¿Qué es disciplina escolar?***

El término disciplina escolar hace referencia a la relación que se establece entre los integrantes (profesores y alumnos) de una institución educativa. Constituye un aprendizaje por parte del alumno de las normas y reglas indispensables que le permitirán adaptarse a la vida en sociedad.

Dentro de una institución, como lo es la escuela, la disciplina puede ser expresada como un comportamiento en el cual el alumno se rige a las normas de respeto hacia el profesor y con y para los compañeros de la escuela y del aula.

Tanner (1980) define el concepto de disciplina escolar como “el conjunto de estrategias educativas diseñadas para integrar en un modelo de comportamiento, que tiende en sus líneas generales a la socialización y al aprendizaje, lo estático y lo dinámico, lo establecido y lo emergente del proceso enseñanza-aprendizaje” (citado en Gómez, 1995, p. 24).

De acuerdo con Pérez (1993) la disciplina escolar se puede analizar de tres maneras:

a) Disciplina espontánea: tiene su origen en la doctrina de Rousseau. La libertad absoluta del niño no debe ser restringida por una disciplina impositiva. Se espera que los alumnos, a quienes se considera naturalmente buenos, sigan sus propios impulsos y estos se dirijan, espontáneamente, hacia las conductas esperadas.

b) La heterodisciplina: propia de los sistemas autoritarios, puesta en práctica por los jesuitas quienes partían de un principio opuesto al de Rousseau. Consideran al niño incapaz de hacer uso adecuado de su libertad y por eso lo someten al régimen impositivo del educador. Es una disciplina impuesta desde afuera por medio de las amenazas, castigos y sanciones.

c) La autodisciplina: única de las tres posibilidades que puede considerarse, realmente, disciplina. Se le llama régimen racional y está basado en las propuestas de Herbart y de Spencer. Propone una disciplina interior y autónoma construida por la razón, la justicia, la ética y la moral. Tiende al vínculo armónico del hombre con los demás y consigo mismo en instituciones donde se actúe en un clima de libertad, compromiso y responsabilidad para favorecer la creatividad y la participación. Esta postura no tolera ni la libertad desordenada ni admite los castigos que afecten el autoestima del alumno y su espontaneidad.

Luis E. Ruiz asegura que la disciplina escolar “no sólo procura el orden y el trabajo productivo en las clases, sino que establece los cimientos del porvenir, puesto que prepara hombres para la vida social” (citado en Furlán, 2003, p. 261).

La disciplina escolar se refiere al “conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela, referidas tanto al mantenimiento del orden colectivo dentro del recinto escolar como a la creación de hábitos de perfecta organización y de respeto a cada uno de los miembros que constituyen la comunidad educativa” (Plaza del Río, 1996, p. 17).

Otra definición de disciplina escolar: es “el conjunto de procedimientos, normas y reglas, mediante las cuales se mantiene el orden en la escuela y cuyo valor es básicamente el de favorecer la obtención de los objetivos propuestos a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno” (Gotzens, 1997, p. 27).

Watkins y Wagner (1991) no consideran conveniente dar una definición de disciplina escolar. Piensan que es importante reconocer que entre los profesores, quizá también entre los alumnos, y entre los investigadores, hay diversos puntos de vista sobre este tema.

Como se puede observar, la mayoría de las definiciones de disciplina escolar coinciden en la necesidad de establecer un conjunto de estrategias o procedimientos educativos para mantener un orden deseado.

Al igual que Plaza del Río considero que la disciplina escolar tiene como objetivo que los alumnos aprendan a convivir conservando el orden, además de crear en ellos costumbres que traerán como resultado una buena organización y respeto hacia los demás miembros de la institución.

Por lo tanto, la disciplina que incluye a la totalidad de la institución consiste en establecer una serie de reglas y normas que permitan a los alumnos guiar sus acciones y de esta manera mantener el orden que se necesita dentro de la escuela para poder cumplir con los propósitos educativos deseados.

### ***1.2.1 Disciplina en el aula***

Posiblemente puede pensarse que al hablar de disciplina escolar no es necesario definir la disciplina en el aula por pertenecer a la primera, sin embargo, existe una diferencia fundamental entre la disciplina escolar que concierne a toda la escuela y la referida al aula, y es que “mientras que la disciplina que afecta a la escuela en general debe basarse en un marco de referencia suficientemente amplio y consensuado por los distintos estamentos que componen a la comunidad educativa del centro, la del aula se tiñe de la peculiaridad característica de los sujetos específicos que la habitan” (Gotzens, 1997, p. 32).

Los profesores necesitan tener un cierto orden en el grupo con el que van a trabajar. Para ello utilizan reglas, normas, condiciones y todas aquellas estrategias específicas que puedan asegurar el orden deseado dentro del aula, independientemente de las reglas generales que establece la escuela.

De acuerdo con Curwin (1983) en el aula es generalmente el profesor quien decide lo que está bien (conducta, actitudes, comportamientos) y se espera que el alumno se adapte. Estas actitudes o conductas “correctas” pueden cambiar dentro de la escuela dependiendo de lo que espera cada profesor.

La disciplina que se pretende seguir en el aula “es un conjunto de obligaciones que regulan la vida dentro de determinados colectivos. Son unas normas, formas de funcionar de la vida escolar que permiten que un profesor haga vivir a su grupo de alumnos armónica y eficazmente” (Corneloup, 1991, p. 7).

Existe disciplina en el grupo “cuando la totalidad de los alumnos está respondiendo a las órdenes de trabajo, con el ruido y movimiento que las actividades consecuentes requieran” (Pérez, 1993, p. 13).

Según Gotzens (1997) la disciplina en el aula es indispensable para poder cumplir con cualquiera de los objetivos propuestos a nivel curricular, no importando que se refieran a cuestiones de desarrollo personal, adquisición de destrezas y hábitos sociales o de alguna materia.

De acuerdo con Santos Guerra “el aula es un microcosmos en el que se establecen pautas disciplinarias de forma más o menos clara. A medida que el ámbito se reduce aumenta la presión por el cumplimiento disciplinario” (citado en Plaza de Río, 1996, p. 34).

El aula “debe ser considerada como una unidad social que tiene un carácter individualizado, por lo que el comportamiento de cada grupo de clase será diferencial al estar determinado por la interacción y la comunicación existente entre sus integrantes” (Cerezo, 1997, p. 84).

Para Sús “el aula es el espacio donde se cristaliza el último nivel de especificación normativa y en el que tiene lugar el intercambio entre el docente y el grupo de alumnos” (Sús, 2005, p. 989).

Todos los seres humanos somos únicos, tenemos diferentes maneras de pensar, de actuar, diversos intereses y expectativas. Al pertenecer a un grupo compartimos de alguna manera objetivos o metas, éstos serán diferentes a los de las demás aulas del resto de la escuela. De acuerdo a las características de cada individuo, el profesor tendrá que diseñar una serie de reglas específicas para sus alumnos.

Cada grupo es único y está lleno de expectativas y valores. Por ello, es necesario respetar la particularidad de cada grupo, dentro de los límites establecidos y negociados por la escuela, pero manteniendo la flexibilidad que requiere la adquisición de una dinámica de clase espontánea, diversa y adaptada a sus peculiaridades.

La existencia de disciplina es indispensable dentro del aula, porque debido a que sus miembros (profesor y alumnos) pertenecen a un grupo tienen que convivir y para ello se necesitan ciertas reglas que permitan la convivencia, el trabajo en equipo y el apropiado desarrollo de los procesos tanto de enseñanza como de aprendizaje.

En la escuela podrá existir un reglamento que incluya a todos los miembros de la institución, pero eso no debe descartar la creación de reglas dentro del salón de clases, porque mientras más se vaya reduciendo el espacio de convivencia e interacción y la cantidad de integrantes, mayor tendrá que ser la importancia de las reglas que permitan la creación de un ambiente donde el respeto, tolerancia, libertad y comunicación

prevalezcan. Es fundamental que dentro de cada aula se establezcan ciertas normas un tanto independientes de las que rigen el funcionamiento de toda la escuela con la finalidad de mantener o seguir un orden, contribuyendo así en el proceso de enseñanza-aprendizaje y beneficiando a los alumnos.

Para que exista disciplina dentro del aula depende entre otras cosas de las características particulares de cada integrante del grupo, de la dinámica de clase, de tener claro qué es lo que se tiene que hacer, de la constancia y compromiso que cada uno de los miembros del grupo tenga.

Por lo tanto, es indispensable que haya una diferencia entre las reglas de la escuela y de las del aula. La existencia de normas específicas para cada aula (las cuales no pretenden sustituir las establecidas para la escuela) guiarán el comportamiento de los alumnos dentro del grupo.

## **Capítulo 2: Problemas de disciplina escolar**

### ***2.1 ¿Qué son los problemas de disciplina escolar?***

Es evidente que la disciplina escolar no es un problema en sí misma, pero sí lo es cuando no existe; se considera que existen problemas de disciplina cuando son sentidos como tal por los miembros (directivos y profesores) que integran la escuela.

Los problemas de disciplina conocidos también como problemas de conducta o indisciplina son comportamientos contrarios a las normas o reglas establecidas dentro de la escuela o el salón de clases, que rompen con el orden que debe existir dentro de la institución. Aquellas palabras, acciones y reacciones en contra de las normas de la escuela, que implican una violación de la autoridad y de las costumbres de la institución educativa.

Un problema de disciplina es “una situación o hecho en que las necesidades del grupo o de la autoridad están en conflicto con las del individuo que forma parte del grupo. Cuando una persona se comporta de un modo que satisface sus necesidades y esta conducta impide al grupo satisfacer las suyas, se presenta un problema de disciplina” (Curwin, 1983, p. 19).

Otra definición es la siguiente: “El comportamiento inapropiado, o lo que también se conoce como mal comportamiento, es el que vulnera o ignora la normativa establecida” (Gotzens, 1997, p.27).

Fontana (1992) afirma que muchos de los problemas de comportamiento de los alumnos son en realidad formas de actuar que han aprendido cuyo objetivo es buscar y atraer la atención de los demás.

Los problemas de disciplina son una advertencia de que algo no está funcionando bien. Se dice que “hay indisciplina cuando un grupo o un alumno hace o dice algo socialmente inaceptable, una actividad resulta inaceptable cuando no respeta las normas y pautas establecidas o cuando no responde a las consignas que se hubieran dado” (Pérez, 1993, 14).

Watkins y Wagner (1991) aseguran que existen numerosas definiciones de indisciplina y ésta no se puede definir sin referirse al contexto en que se produce una determinada conducta: aspectos personales del alumno; aspectos institucionales referentes a los profesores, las clases, la organización, etc. y aspectos culturales relativos a la clase social, etnicidad y sexo.

Otro autor define los problemas de disciplina así: “El problema de la disciplina es único y personal para cada profesor. Su forma de responder a una situación dada depende de sus valores, creencias, actitudes y sentimientos; de su conocimiento de otras alternativas y enfoques; de la conciencia de las necesidades del estudiante que se porta mal, y de las actitudes sociales que predominan en la comunidad escolar en que realiza su labor” (Curwin, 1983, p. 11).

Algo que es importante destacar es que “muchos problemas de disciplina tienen su origen en el plan de estudios, lo que en él se enseña y cómo se enseña”. El aprendizaje que es interesante y que además consigue que el alumno tenga la sensación de que puede realizar múltiples actividades de la mejor manera, es el método más eficaz para controlar un grupo escolar (Tanner, 1980, p. 35).

Furlán (2005) asegura que “los acontecimientos que perturban el orden de la institución escolar, los hechos clasificados como indisciplina, han aumentado tanto en frecuencia como en intensidad.... En nuestro país,... nos hemos encontrado con un cambio radical en el tipo de acontecimientos que preocupan a los actores del sistema escolar, identificados como indisciplina y paulatinamente como violencia”. “Maestros,

directivos y alumnos señalan que los alumnos son cada vez más “agresivos”, “groseros”, “provocadores” y ven a las condiciones sociales y familiares como la causa principal, lo que hace que la palabra “indisciplina” desaparezca del vocabulario del personal escolar haciendo casi imposible encontrar formas de abordar la conducta disruptiva de los estudiantes desde los procesos educativos” (Furlán, 2005, p. 632-634).

Al hablar de problemas de disciplina, por lo regular se piensa en el alumno como el principal causante de los mismos, porque se cree que se comporta mal debido a alguna alteración psicológica o que no existe una buena relación familiar. Sin embargo, haya que tomar en cuenta (además de lo anterior) algunas situaciones externas a él, como la forma de actuar del profesor, la manera de dar su clase, la dinámica grupal, todo el contexto en el que se desenvuelve el alumno.

Cuando los problemas de disciplina se presentan de forma individual, es más probable que se trate de aspectos psicológicos o familiares, y cuando es de manera colectiva puede deberse a factores como el profesor al no poner o no aclarar las reglas, o a la falta de motivación que genere mayor interés en los alumnos.

## ***2.2 Factores determinantes de la disciplina***

De acuerdo con Cerezo (1997) para poder entender y explicar una conducta determinada es indispensable tener en cuenta la situación en que tal comportamiento tiene lugar.

Cuando nos enfrentamos al momento de determinar qué puede producir problemas de disciplina dentro de la escuela y del aula, es necesario considerar una serie de factores como son: el alumno, el profesor, el grupo y la escuela.

### **2.2.1 El alumno**

El mal comportamiento que presenta el alumno en diversas ocasiones y su personalidad pueden verse afectados por factores desfavorables ajenos a él, que traen como resultado que actúe de manera indisciplinada y esto, a su vez origine un desorden dentro del aula.

De acuerdo con Fontana (1992) muchos de los problemas de disciplina que suceden dentro del aula tienen su origen en los problemas personales del alumno. Al respecto, señala que la edad, sus necesidades, sus intereses, las relaciones con los profesores y compañeros son factores que ocasionan o pueden ocasionar dificultades en el alumno.

Es muy importante tener en cuenta que una determinada conducta que manifieste el alumno puede ser incorrecta a una edad y no serlo a otra. Conforme va creciendo, sus intereses y sus necesidades cambian, trayendo como posibles consecuencias, una conducta y una actitud de rechazo hacia las normas establecidas, mostrar desinterés y sufrir o provocar problemas de convivencia. Cuando el alumno es pequeño, aún no ha desarrollado ni alcanzado la madurez necesaria para entender cómo es una conducta reglamentada y sensata, su inteligencia no está todavía en condiciones de captar las razones de las normas disciplinarias.

Hay quien asegura que asegura que “los problemas de conducta en clase resultan cada vez más complejos a medida que los niños van creciendo, aunque sería un gran error creer que el control de los niños pequeños es siempre fácil. Cada alumno, según su edad, requiere técnicas y adaptaciones especiales así como grandes dosis de comprensión y paciencia por parte de los profesores. Es clave conocer qué elementos, factores y circunstancias desencadenan la conducta de los alumnos y poner los medios y métodos adecuados para encauzarla” (Plaza del Río, 1996, p. 144).

Es muy importante tomar en cuenta la edad del alumno para poder determinar la causa de una conducta particular y decidir si ésta llega o no a constituir un problema en la clase.

De acuerdo con la manera de ser de cada profesor, una determinada acción, de un alumno, puede considerarse o no como una falta dependiendo de una serie de factores como el momento, el lugar, las personas ante las que dicha acción se produzca y las características personales del alumno.

Algo muy significativo que “una conducta inaceptable en clase no ha de juzgarse sólo como un problema del alumno provocado por él mismo, posiblemente existan factores ambientales que contribuyan a desencadenarla” (Fontana, 1992, p. 34).

Cuando el alumno siente que ocupa mucho tiempo al realizar algo, o que se le deja un trabajo muy difícil o muy fácil, o que siente que lo molestan (ya sean los compañeros o el profesor) pueden considerarse como factores que ayudan a provocar malos comportamientos por parte del alumno.

La conducta que muestre el alumno podrá entenderse teniendo en cuenta, además de la estructura psicológica del alumno, las relaciones con las personas de su entorno y el contexto concreto (Watkins y Wagner, 1991).

Algo que es importante destacar es lo que sostiene Fontana (1992) acerca de la necesidad que tiene el ser humano de captar la atención de los demás porque ellos pueden ayudarle a satisfacer sus necesidades físicas y emocionales. Muchos niños han aprendido que existen varias maneras de llamar la atención de los demás, a veces se comportan correctamente de acuerdo a las reglas establecidas y en otras ocasiones, violando las reglas y actuando de manera agresiva.

Watkins y Wagner (1991) aseguran que existen personas que influyen sobre el alumno y sobre su conducta. Esta influencia depende de la importancia que él les dé, es decir, hasta qué punto él los considera significativos. Lo que las personas que le son significativas esperan de él puede influir sobre su conducta ya sea de forma positiva o de forma negativa. El alumno se esforzará por mantener la opinión que tienen de él.

Tanner (1980) opina que uno de los problemas más comunes que se viven en el aula lo constituyen los alumnos desatentos que distraen a sus compañeros. Cuando el alumno se aburre en clase puede traer como consecuencia la distracción tanto del él como de sus compañeros y la disciplina que existe en el aula se puede afectar. La concentración en el aprendizaje se logra cuando los alumnos encuentran emocionante y satisfactorio el trabajo. Es muy difícil que presten atención a una tarea si no le encuentran sentido. Asegura también que las diferencias que existen entre los alumnos en lo que respecta a las habilidades, a los intereses y a las motivaciones, son otra causa que origina problemas de disciplina dentro del aula.

No debe pasarse por alto que “muchos problemas de conducta son consecuencia directa de emociones negativas que acumulan los niños con relación a todo lo que tenga que ver con la enseñanza” (Fontana, 1992, p. 39). Cuando el alumno no puede entender las actividades que se realizan en el salón de clases termina aburriéndose y ocupa su tiempo en otras cosas más interesantes para él en ese momento como molestar a sus compañeros o incluso al profesor.

Según Plaza del Río (1996) la mayoría de los problemas de conducta en el salón de clases estaban o están relacionados con los varones, sin embargo, una mayor exigencia de las mujeres en todos los sectores con aspiraciones igualitarias, ha generado una evolución lenta hacia la paridad conductual asumiendo con gran facilidad las conductas negativas, violentas y antisociales del varón, aunque en muchas ocasiones usadas como mecanismo de defensa.

El alumno puede ser considerado causante de problemas de disciplina cuando no se interesa por las actividades y no realiza el trabajo que se espera efectúe. Según Plaza del Río (1996) la mayoría de los problemas de conducta en el salón de clases estaban o están relacionados con los varones, sin embargo, una mayor exigencia de las mujeres en todos los sectores con aspiraciones igualitarias, ha generado una evolución lenta hacia la paridad conductual asumiendo con gran facilidad las conductas negativas, violentas y antisociales del varón, aunque en muchas ocasiones usadas como mecanismo de defensa. en clase y opta por hacer algo más interesante para él como por ejemplo, interrumpir a sus compañeros. Si el alumno está interesado y le atrae el trabajo que está realizando no existe la posibilidad de que se produzca problemas de disciplina. Si el alumno es guiado hacia la realización de trabajos interesantes para él, surge la disciplina como una necesidad de él mismo.

Otra causa que afecta o concierne al alumno son las expectativas familiares o personales. Cuando son escasas o no existen, el interés por el logro escolar puede verse claramente afectado. Las tareas se vuelven aburridas y en ocasiones sin sentido. El desinterés se acentúa por la falta de estímulos que podría proporcionarle la familia y el deseo de satisfacer sus necesidades primarias.

Al hablar del alumno, se tiene que tomar en cuenta la influencia que la familia tiene sobre él. La familia es el principal agente socializador y educativo. Es el primer lugar en donde se aprenden habilidades, donde la interacción entre sus miembros es esencial a la hora de desarrollar los procesos de integración en otros contextos. La estructura y la dinámica familiar, la manera de educar de los padres y la relación entre hermanos pueden convertirse en factores de riesgo desencadenantes de comportamientos antisociales.

La influencia que tiene la familia en el comportamiento del alumno es primordial, ya que, “si tenemos en cuenta que la parte del entorno que es más significativa para el niño durante los primeros años de vida es la familia, y especialmente los padres,

podemos pensar que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar” (Cerezo, 1997, p. 57).

Cuando se prohíben algunas veces comportamientos que en otras ocasiones son aprobados o ignorados o cuando se usa la violencia para tratar de solucionar conflictos; cuando no existe control alguno por parte de los padres, se puede hablar de situaciones familiares que tienen una influencia directa en la formación de valores morales y posteriores relaciones del niño cuando se incorpore a otros lugares de socialización como lo es la escuela.

Como se mencionó anteriormente, es muy importante que antes de asegurar que el alumno es el primer o peor aún el único causante de que se desarrollen problemas de disciplina, se averigüe si el comportamiento del alumno se vio afectado por otros factores externos a él.

La conducta del alumno no sólo está determinada por su personalidad y manera de comportarse, sino también por la situación concreta que esté sucediendo, por esto, las características de la situación con la que interactúa el alumno son importantes para poder comprender cómo y por qué se comporta así.

Entre los factores que influyen para que el alumno origine situaciones conflictivas dentro del aula están: la necesidad de llamar la atención de los demás, la ausencia de éxitos escolares (fracaso), el autoconcepto negativo y la insuficiencia de la adaptación social.

No hay que descartar la posibilidad de que el alumno puede manifestar conductas inadecuadas alterando el desarrollo de la clase debido a algún trastorno psicológico, el cual no ha sido tomado en cuenta como tal o tratado por especialistas.

## **2.2.2 El profesor**

La función del profesor en el desarrollo de la disciplina dentro del aula es sumamente importante, porque debido a que el comportamiento que tengan los alumnos llega a ser lo que quiere el profesor.

De acuerdo con Furlan (2003) el control de la disciplina del grupo de alumnos es la primera e inevitable tarea que todo docente debe ser capaz de realizar con éxito. Desgraciadamente, no se ha destinado un espacio curricular explícito para abordarlo en los distintos planes de formación inicial del profesor.

El profesor tiene dos funciones básicas, las cuales no puede evitar: 1) instructor y 2) conservador de la disciplina. Ésta última exige el establecimiento y el mantenimiento de la disciplina y el orden en clase así como la creación de reglas de conducta. El profesor debe organizar el agrupamiento de los alumnos, la distribución de los contenidos, el horario, las actividades de los alumnos, el trato dentro del aula, los medios para mantener las reglas, incluida la fijación de recompensas y castigos por el cumplimiento o desviación de las mismas. La presión que la sociedad ejerce sobre los profesores se manifiesta en la medida que espera que las escuelas reproduzcan sus propios valores y que el profesor sea el conductor-ejecutor de los mismos. Esta doble vertiente supone no sólo el desarrollo de los contenidos curriculares, sino los problemas de orden; exigen al profesor que fomente el buen comportamiento, la disciplina y el hábito de estudio (Plaza del Río, 1996).

Fontana (1992) al igual que Plaza del Río (1996) aseguran que el profesor es un elemento esencial de la situación que se da en el aula y puede ser él a veces una de las causas del conflicto. Puede reforzar y estimular las conductas que pretende detener.

La tarea del profesor es ardua porque debe realizar varias funciones como la de impulsar el trabajo de sus alumnos y la de regular las acciones de sus alumnos para que no pierda sus efectos disciplinarios. Es, con frecuencia, el causante inconsciente de los

problemas de disciplina que se desarrollan dentro del salón de clases, debido a que, cuando el trabajo que deja a sus alumnos es demasiado prolongado produce cansancio y trae como consecuencia indisciplina.

La personalidad del profesor es un agente muy importante, que influye en el mantenimiento de la disciplina dentro del aula. El aspecto físico (manera de vestir, corte de pelo, gestos, moverse mucho, etc.); la voz (volumen, fluidez, muletillas, intención); la organización de la clase; la forma de hablarle a los niños y, el modo como son usadas las amenazas, recompensas y castigos (es justo, pone mayor acento en recompensar y estimular al alumno que en culparle y castigarle), también pueden influir (Fontana, 1992).

Watkins y Wagner (1991) afirman que el arma más eficaz con la que debe contar el profesor para reducir algún problema que concierna a la mayoría o a la totalidad del salón de clases, es la capacidad para planificar las actividades.

El profesor tiene que dominar y saber aplicar las técnicas y los métodos correspondientes de acuerdo con los contenidos del plan de estudios y con las necesidades, la edad y las inquietudes de sus alumnos. Cuando el desarrollo de la clase depende única y exclusivamente de la participación del profesor existe la posibilidad de que los alumnos interrumpan constantemente. Por ello, convendría que el profesor organice el medio donde va a tener lugar el aprendizaje y las actividades que pretende llevar a cabo en el salón de clases y permitir la participación activa de sus alumnos.

Fontana (1992) asegura que los profesores que se sienten obligados a desempeñar su trabajo dentro de un ambiente que consideran inadecuado, pueden llegar a sentir tal tensión que se vuelvan irritables con los alumnos, haciendo que éstos se ofendan a su vez y pierdan las ganas de cooperar en las actividades. De esta manera, además de los problemas específicos del ambiente de trabajo, se producen también dificultades en las relaciones profesor-alumno.

De acuerdo con Tanner (1980) la atención de los alumnos no se verá afectada si el contenido y los métodos de enseñanza que utilice el profesor se organizan en armonía de acuerdo con los intereses y habilidades de sus alumnos. El profesor debe tener la capacidad de “captar y mantener la atención de sus alumnos porque es esencial para el control del grupo” (Tanner, 1980, p. 75).

Es conveniente que el profesor cree un ambiente ordenado dentro del aula, ya que, “la falta de orden en la clase perturba seriamente los procesos de enseñanza-aprendizaje pero también es cierto que este mismo orden puede mejorarse significativamente si dichos procesos se llevan a cabo en condiciones óptimas de sistematización, atención y diversificación”. Es clave conocer qué elementos, factores y circunstancias desencadenan la conducta de los alumnos y poner los medios y los métodos adecuados para encauzarla, “el profesor además de poseer estrategias para motivar a los alumnos, debe disponer de otras para prevenir la aparición de problemas de comportamiento” (Plaza del Río, 1996, p. 115).

La tarea del profesor no consiste en restringir o evitar las comunicaciones, sino en cuidar que se desarrollen normas de comunicación que faciliten la enseñanza y estimulen las buenas relaciones, “el profesor es el principal artífice de la actividad del alumno o del grupo de alumnos, pues de él depende el tipo de organización de la clase, y por tanto el tipo de interacción que se puede generar entre sus miembros” (Cerezo, 1997, p. 87).

De acuerdo con Sús (2005) el profesor tiene la responsabilidad de mantener el orden en la clase. Aunque muchos de ellos no lo aceptan y se quejan de ese papel, sosteniendo que su trabajo es enseñar no vigilar. Olvidan que parte de ese aprendizaje que dirigen está relacionado también con la enseñanza y adquisición y comprensión de valores.

### **2.2.3 El grupo**

Un grupo es el conjunto de personas que se reúnen para realizar una o varias tareas, ligadas entre sí por el tiempo y el espacio.

Una clase es “un grupo formal que posee características bien definidas: dicha agrupación no se constituye voluntariamente; los objetivos que unen a sus miembros son, a sí mismo, impuestos y, por último, tiene un líder formal designado oficialmente” (Estrela, 1999, p. 60).

Otra definición es “cada clase se constituye a sí misma como una unidad social distinta que posee su grupo específico de normas, una atmósfera psicológica característica, papeles de relaciones únicos, así como una combinación propia de expectativas de conducta, además de gozar de un ambiente social diferente del de cualquier otra” (Cerezo, 1997, p. 74).

La mayoría de las veces, el comportamiento del grupo está determinado por las normas de comunicación que se desarrollan dentro de él. La interacción en un grupo-clase está influenciada por muchos factores: las percepciones de los individuos integrantes del grupo y el medio en el que se produce; y la situación del grupo y los intereses, actitudes y motivos de cada uno (Calvo, 2005).

Los elementos que determinan el comportamiento del grupo son la interacción y la comunicación:

\* Interacción: el comportamiento del individuo es distinto dependiendo del grupo al que pertenece. Los niños en el grupo de clase actúan de un modo determinado dependiendo de la forma en que perciban la situación. Sus experiencias pasadas determinarán en gran medida su conducta en el grupo.

\* Comunicación: el establecimiento de una buena comunicación y adecuadas relaciones entre alumnos es algo fundamental. Desgraciadamente, la escuela suele proporcionar muy pocas oportunidades durante los períodos regulares de clase para discutir e intercambiar ideas (Cerezo, 1997).

Si la comunicación se prohíbe continuamente, el grupo puede llegar a sentirse en un ambiente o estado de fracaso y frustración. La comunicación adecuada queda obstruida por sentimientos de rivalidad y antipatía y esto favorece el desarrollo de problemas de comportamiento individual y de grupo.

Aún cuando los alumnos pertenezcan al mismo grupo se pueden observar distintos subgrupos conformados por alumnos que tienen una misma forma de pensar y actuar, mismos intereses y motivaciones. De esta manera, “cuando un subgrupo de alumnos está causando problemas a un profesor y del análisis de la situación se desprende que el problema no se debe a aspectos organizativos o a otros que tengan que ver con toda la clase, la reacción comprensible suele ser la de centrarse en miembros concretos del grupo e intentar intervenir a través de esos individuos, a los que se les suele llamar cabecillas” (Watkins y Wagner, 1991, p. 89).

La indisciplina de un grupo puede estar constituida por parejas o grupos de alumnos solidarios entre sí, con una manera de ser y de pensar similares. Dentro del salón de clases pueden existir alumnos líderes. Un alumno líder con don de mando se impone a la clase y forma un “grupito” cuyos integrantes admiran su forma de actuar, lo siguen y le obedecen en todo. Este líder sólo puede desempeñarse cuando esas personas desempeñan su propio papel en la interacción. Un líder no puede serlo si no tiene seguidores.

Los factores sociales influyen tanto en el proceso de aprendizaje que se podría decir que lo determinan en gran medida. Entre estos factores, uno de los más importantes es precisamente el grupo de compañeros, puesto que es éste el que a menudo premia o

castiga las conductas de sus miembros. Asimismo “una de las manifestaciones claras de integración y adaptación al grupo de iguales es la imitación y la uniformidad; los niños y jóvenes tratan de imitar hasta la forma de hablar de sus compañeros, y especialmente las normas de comportamiento social de sus amigos. Dos factores parecen motivar este hecho: reforzar la pertenencia al grupo y la necesidad de competencia, de manera que el individuo quiere ser como los demás, pero a ser posible un poco más” (Cerezo, 1997, p. 92).

Watkins y Wagner (1991) aseguran que es difícil que los problemas de comportamiento se den de manera general dentro del aula, porque el aula es un lugar complejo y pluridimensional en donde sería muy complicado lograr que todos los alumnos hicieran lo mismo al mismo tiempo. Al analizar con mayor cuidado la situación que se desarrolla en el aula, es muy probable observar que no todos los alumnos están implicados en esos problemas.

Pueden llegar a existir casos de grupos completos que tengan problemas con un profesor. Esto puede deberse a que la relación que se establece entre profesor y alumnos se ha ido deteriorando por varias razones como que la clase les parece aburrida, o que piensen que el profesor no domina el tema. Consecuencia de esto es que el profesor actúe a la defensiva o ser exageradamente estricto con los alumnos.

Durante muchos años se creyó que las relaciones que se establecen entre los alumnos durante el desarrollo de las actividades de aprendizaje no tenían mayor relevancia. Se consideraba que podían resultar perjudiciales para el rendimiento escolar. Hoy en día, estas relaciones permiten percibir la influencia que dicha interacción tiene en el aula tanto en lo educativo como en la socialización, en el control de impulsos agresivos, en el nivel de adaptación a las normas, en la convivencia.

En un grupo los integrantes tienen diversas formas de pensar, de actuar, diferentes necesidades, sin embargo, al pertenecer a el de alguna manera deben de compartir las mismas normas y los mismo objetivos.

Muchas veces el alumno necesita la atención y aceptación de sus compañeros y para lograrlo realiza una serie de acciones que según él le permitirán pertenecer a algún grupo aunque esas actitudes puedan ir en contra de las normas del aula o incluso en contra de lo que él piensa.

Cuando no se permite que los alumnos expresen sus pensamientos y propuestas es probable que éstos se desmotiven y que empiecen a hacer otro tipo de actividades que conducirán con seguridad a desarrollar problemas de disciplina.

#### ***2.2.4 La escuela***

Cerezo (1997) afirma que dentro de todas las sociedades, una vez que la familia ha cubierto las necesidades básicas del niño, comisionan a la escuela las obligaciones educativas y de transmisión de valores. La escuela es el primer lugar institucionalizado fuera de la familia con el que se enfrenta el niño; es ahí donde inicia su socialización, en el cual buscará integrarse como miembro en la sociedad en que vive.

La escuela es otro factor que debe tomarse en cuenta al tener que determinar las causas de los problemas de disciplina. Es importante tenerla presente al analizar su papel porque actúa sobre los comportamientos de los alumnos, por la manera de aplicar las normas y el uso de la autoridad de los profesores y directivos, en cuanto a ejecutores de cuestiones disciplinarias, y además, “la escuela cumple las funciones sociales de custodia, selección de roles, aceptación de valores y adquisición de conocimientos; y, en algunas ocasiones, deben cubrir una nueva función: la de integrar a los sujetos que presenten una inadaptación social” (Calvo, 2005, p. 43).

Hace algunos años se pensaba que la escuela no tenía ninguna influencia sobre el alumno. En la actualidad se puede observar que “los cambios que experimenta el alumno según va creciendo difícilmente se pueden atribuir, de forma excluyente, a la escuela o al hogar. Lo más probable es que ambas actúen de forma decisiva, e idealmente ambas actúan al unísono como influencias positivas” (Watkins y Wagner, 1991, p. 51).

Los aspectos de la escuela que pueden generar o influir sobre los patrones de conflictividad del alumnado son diversos. Cualquier aspecto de la organización que lleve consigo un mensaje social de hacer sentir menos a alguien, o que genere un efecto social de frustración, puede producir formas de conducta que no se pueden atribuir simplemente a los individuos concretos que las manifiestan, “la mayoría de los aspectos que se asocian con una conducta indisciplinada de los alumnos son también aspectos de la organización que afectan de forma muy directa a la satisfacción que el profesor encuentra en su trabajo y a las relaciones profesor-alumno” (Watkins y Wagner, 1991, p. 58).

Existen investigaciones que han confirmado que la organización, los sistemas y la dinámica característica de cada escuela ejercen una influencia muy importante en la conducta infantil de sus alumnos (Fontana, 1992). El reglamento interno de la escuela, el conjunto de sanciones y castigos, el estilo de autoridad del director del colegio y de todos los profesores, la actitud ante los problemas académicos y sociales de los niños, así como la orientación general y las características distintivas de la escuela son factores que desempeñan un determinante de las reacciones de los alumnos.

Cuando el plan de estudios es percibido por los alumnos como interesante y adecuado a sus necesidades (que ayude a desarrollar sus propias vidas, que les confiera una formación, que les enseñe a conocerse a sí mismos y a relacionarse con los demás y que, también, les prepare para el ejercicio de una profesión y enriquezca sus tiempos de ocio) es menos probable que se produzcan situaciones de aburrimiento y frustración que ocasionan problemas de disciplina (Fontana, 1992).

El grado de identificación de los alumnos con su escuela dependerá también de las responsabilidades que se les otorguen y de la medida en que se les anime a participar en la organización. Las escuelas que integran a los alumnos en su funcionamiento, que se toman en serio sus opiniones, que les consultan a la hora de tomar sus decisiones, etc., pueden contribuir con ello a crear un clima donde la identificación del alumno con la escuela sea mayor. Por lo anterior “el principal condicionante o determinante de la disciplina en un centro docente viene dado por el entendimiento, la negociación y el consenso de todos los integrantes de la comunidad escolar” (Plaza del Río, 1996, p. 112).

Calvo (2005) piensa que es conveniente que haya una sintonización, un entendimiento entre los miembros de la comunidad educativa. Esto supone la ejecución correcta de los acuerdos del Consejo Escolar y del trabajo en equipo para que exista coherencia en las actuaciones, aunque a veces cueste adoptar las decisiones del grupo. En la mayoría de las ocasiones, la disciplina, más que negociada, es impuesta, por lo que es preciso potenciar el entendimiento y el diálogo.

La escuela como todo establecimiento donde conviven e interactúan muchos individuos con objetivos en común, debe estar orientada por reglas. Éstas, tienen que ser pocas, claras y conocidas por toda la escuela. Deben ser razonables, justas y adecuadas a la edad, necesidades e intereses de sus miembros, con el fin de que puedan seguirse y de esta manera conseguir que exista un ambiente de respeto, de responsabilidad, de disciplina.

## **Capítulo 3: Estrategias de intervención para los problemas de disciplina en el aula**

### ***3.1 Estrategias preventivas***

Cuando se abordan los problemas de disciplina en el aula sería más conveniente que se hablara de prevención que de solución, de cómo podemos prevenirlos o no de cómo tenemos que solucionarlos. Como apunta Gotzens (1997) lo importante es saber qué puede hacerse para evitar que aparezcan estos problemas en clase y de esta manera conseguir el orden necesario para que el grupo funcione de manera adecuada.

La prevención consiste en poner en marcha actividades con el propósito de evitar la aparición de desórdenes en un contexto determinado. Estas actividades están destinadas más hacia un grupo que a un individuo en particular y toman en cuenta sus necesidades, sus intereses y sus experiencias. Es muy importante porque nos ayuda a reducir riesgos, evitando así, la aparición de trastornos. Nos permite anticiparnos y evitar que el hecho que se quiere evitar, aparezca.

De acuerdo con Gotzens (1997) la prevención no solamente se refiere a las decisiones que toman los profesores de forma anticipada a la instrucción, sino también a todo lo que resulte bueno para evitar inconvenientes, desde la posibilidad de cambiar una norma que presenta más dificultades que ventajas para el grupo, hasta la elección del momento en que conviene recordar la necesidad de cumplirla.

Entre las actividades o medidas que el profesor puede tomar en cuenta para prevenir los problemas de disciplina dentro del aula se proponen las siguientes: establecimiento de normas, la comunicación verbal o no verbal y la planificación de la enseñanza.

### ***3.1.1 Establecimiento de normas***

Dentro de toda organización, no importando cuáles sean sus propósitos, es necesario que se establezcan normas que faciliten su desarrollo. La escuela no queda exenta de organizarse mediante sus propias reglas internas de funcionamiento que tomen en cuenta las necesidades específicas y su entorno. Deben cumplir el objetivo de facilitar la convivencia de los individuos, aclarando las tareas a realizar y las conductas más adecuadas. No sólo tienen que expresar las conductas que se consideren como problemas de disciplina y las sanciones que conlleva incurrir en ellos, error que se comete frecuentemente. Tanto las normas de la escuela como las del aula deben utilizarse como instrumentos educativos que nos permitan prevenir y/o resolver conflictos que se presenten. Si se utiliza el proceso de elaboración de las normas con fines educativos, nos permitirá conocer el funcionamiento de la comunidad educativa y conseguir que las normas sean útiles y eficaces (Calvo, 2005, p. 23-25)

De acuerdo con Estrela (1999) al establecer normas de comportamiento dentro del aula se contribuye a la creación de un ambiente armonioso que permitirá el funcionamiento del grupo, porque estas normas limitan y transforman los deseos individuales en deseos generales, creando así solidaridad y pertenencia en el grupo. Indican los límites de acción que se le exigen al alumno para que su comportamiento no sea un impedimento para el avance tanto de él como de sus compañeros.

Las normas de comportamiento que se plantean para la escuela en general no deben sustituir la elaboración individual que cada profesor necesita hacer para su grupo porque mientras más apegadas a las necesidades, intereses, al contexto sean estas, mayor podrá ser efecto.

Según Gotzens (1997) las normas de comportamiento que debe elaborar el profesor para su grupo tienen que cumplir algunas condiciones como:

- \* fundamentales para el buen funcionamiento del grupo
- \* el número más reducido posible
- \* realistas y respetuosas con las características y posibilidades de los alumnos
- \* realistas y respetuosas con las costumbres y valores del entorno socio-familiar
- \* expresadas en términos positivos (deben informar qué hay que hacer en lugar de decir solamente lo que se prohíbe)
- \* evitar normas que seguramente no se van o pueden cumplir
- \* su elección es, en primer lugar, responsabilidad del profesor
- \* adaptables a los intereses y preocupaciones de los alumnos

Siguiendo con Gotzens, los primeros días de clases son sumamente importantes por considerarlos como la única oportunidad para comunicar a los alumnos las normas que guiarán el comportamiento, así como las consecuencias que se aplicarán al romper las normas, de manera que los alumnos conozcan desde un principio qué se espera de ellos en cuanto a orden en el aula se refiere.

Para Watkins y Wagner (1991) las normas son una forma de imposición, y su cumplimiento voluntario por parte de los alumnos de la escuela dependerá de en qué medida se sientan inclinados a cooperar en su aplicación. Las clasifican en normas formales (escritas) y normas informales (no escritas). La mayoría de las escuelas tienen un conjunto de reglas que están escritas. Unas se enuncian en términos generales, mientras que otras son muy específicas respecto a conductas concretas. En ambos casos, los profesores vigilan el cumplimiento de estas reglas, y normalmente su infracción es considerada como un acto de indisciplina.

Las reglas formales suelen ajustarse a la idea específica de bienestar de la comunidad y de los objetivos de la escuela. Cuando los alumnos entienden el sentido y la importancia que tiene una regla en un determinado contexto, es más fácil aceptarlas y llevarlas a cabo. Las normas informales son las que cada profesor desarrolla para controlar el aula donde se desarrolla el aprendizaje de los alumnos. Estas normas son las

que se desobedecen con mayor frecuencia, causando incidentes que se pueden considerar como falta de disciplina y que frecuentemente derivan en falta de rendimiento y, a veces, en etiquetar a un alumno como conflictivo.

Curwin (1983) hace una propuesta para establecer normas dentro del salón de clases llamada “contrato social”. Este contrato se utiliza como medida de prevención de problemas de disciplina.

El contrato social de la clase está formado por las reglas y consecuencias que establecen las normas para una conducta aceptable del profesor y de cada alumno de la clase; se define la conducta esperada y las consecuencias de una conducta inaceptable.

El proceso para establecer los contratos sociales consta de los siguientes pasos:

- \* el profesor prepara las reglas y consecuencias, en relación con la conducta del alumno.
- \* el alumno prepara las reglas y consecuencias en relación con la conducta del profesor.
- \* los alumnos preparan las reglas y consecuencias de la conducta de todos.

Continuando con Curwin, una regla se considera buena cuando es clara y concreta, dice qué cosas son aceptables, y cuáles no; no se relaciona con lo académico, pero puede relacionarse con los hábitos de estudio.

Cada vez que se rompa una regla se debe realizar la consecuencia fijada para ese rompimiento. La consistencia que tenga el profesor ayudará a los alumnos a aprender que sus acciones tendrán consecuencias, siempre que el contrato se rompa. No se recomienda proponer consecuencias fuertes, cuando no están justificadas, pero siempre realizar las consecuencias de la violación de la regla. Hay que poner un margen de alternativas, que permitan al alumno detenerse y pensar antes de actuar o reflexionar lo que hizo. Si esta alternativa no trae consigo el mejoramiento del comportamiento se debe aplicar otra más fuerte que permita resolver el problema.

Al pensar y determinar las consecuencias es importante tomar en cuenta los siguientes principios:

- \* No son castigos. El objetivo de las consecuencias es enseñar a los alumnos que la indisciplina produce efectos que son deseados (razones para quebrantar la regla) y no deseados. Al elaborar el contrato se debe explicar las diferencias entre consecuencias y castigos.
- \* Tener un margen de opciones para el profesor dentro de las consecuencias. Podría ser un conjunto de consecuencias que deben asumirse por violación de las reglas a discreción del profesor o una jerarquía de consecuencias que deje claro lo que sucederá cada vez que se quebrante una regla.
- \* Cada consecuencia tiene que ser clara (que los alumnos la entiendan).
- \* Debe llevarse a cabo inmediatamente después de la violación del contrato social, lo antes posible.

Parte de este contrato social es que los alumnos preparen reglas con sus respectivas consecuencias para el profesor. Como primer paso el profesor ayuda a los alumnos a elaborar las reglas. Al participar en la preparación de estas reglas y consecuencias los alumnos se podrán dar cuenta de la importancia que tienen estas para el desarrollo de la clase y que el no seguirlas no es lo más conveniente para nadie. Al llevar a cabo este proceso es un modo de hacerlos participar en el procedimiento de tomas de decisión (Curwin, 1983). Debe pensarse también en las consecuencias si el profesor rompe cualquiera de las reglas. Cabe hacer la aclaración que las reglas y consecuencias para el profesor deben crearse en base a su labor dentro del salón de clases (ser puntual, cumplir acuerdos, no hacer sentir mal a los alumnos, no romper tiempos establecidos, etc.).

Por último, una vez que el profesor y su clase han preparado una lista de reglas y sus consecuencias, deben llegar a una decisión para determinar cuáles de ellas estarán en el contrato social y llevarlo a cabo.

Establecer reglas es básico porque “las reglas, en la medida en que crean las condiciones necesarias para el aprendizaje colectivo así como las restablecen cuando tales condiciones se ponen entredicho, desempeñan un papel como regulador funcional en pro de la armonía del sistema normativo así como del sistema productivo de la clase” (Estrela, 1999, p. 67).

De acuerdo esta autora, las reglas que son impuestas o negociadas por el profesor en calidad de autoridad, determinan y limitan las condiciones tanto generales como específicas en las que debe tener lugar el proceso pedagógico. Si es comprendida la legitimidad de las reglas, existe la probabilidad de que sea aceptadas y respaldadas. Si las reglas no se consideran legítimas, entonces serán consideradas por los alumnos como decisiones arbitrarias del profesor. El profesor no debe olvidar que la legitimidad de las reglas está ligada con la evaluación del ejercicio de su autoridad que realizan los alumnos.

Dependiendo de la manera en que se den a conocer las normas de la clase, será la reacción de los alumnos; estas reacciones pueden ser de aceptación, de sumisión o de rechazo. Asimismo, es importante destacar que “las normas no deben ser un arma en manos del profesor para mantener un orden aparente. La convivencia en todos los centros educativos debe ser la consecuencia de un proceso de formación y aceptación personal en el que se valore la necesidad de la existencia de normas y la asimilación de las mismas” (Calvo, 2005, p. 27).

Los alumnos pueden participar en la elaboración y elección de las normas, sin embargo, lo ideal y más conveniente es que el profesor las elabore y las dé a conocer a los alumnos.

La asimilación de las normas por parte de los alumnos es un proceso en el que el papel del profesor es fundamental porque depende del poder de convencimiento, de la constancia, de la firmeza y de la paciencia que él utilice para conseguir que los alumnos sepan y estén conscientes de lo importante que son las normas para el aprendizaje y para

ellos su presencia. El profesor debe ser capaz de convencer a sus alumnos de la importancia de mantener un orden y para poder seguirlo es fundamental la creación y seguimiento de las normas, que están diseñadas o pensadas para crear un ambiente agradable, de respeto, de convivencia, de aprendizaje no sólo académico sino social.

### ***3.1.2 Comunicación verbal y no verbal***

Uno de los elementos claves para que el proceso educativo sea práctico y exitoso es la comunicación. En la escuela, y especialmente dentro del aula, existen personas con características diferentes, tanto a nivel madurativo como a nivel profesional. Es evidente que si los profesores no saben qué o cómo enseñar y los alumnos que tienen que aprender no reconocen su labor, el proceso educativo que realizan en común, fracasará. Es necesario que se establezcan formas de comunicación necesarias para facilitar los mensajes implícitos y explícitos, de lo que funciona y de lo que no, de lo que se comprende y de lo que no, de lo que satisface expectativas y de lo que no las cumple (Gotzens, 1997).

En ocasiones, los profesores creen haber informado sobre algo sin que, en realidad, lo hayan hecho; esto puede ocurrir por descuido, pero lo que sucede a veces es que por el sólo hecho de considerar, desde la perspectiva del adulto, que algo es importante, parece que todos opinarán lo mismo, de manera que dan por entendido comentarios que parecen innecesarios y que, sin embargo, no lo son.

El profesor puede desarrollar con la experiencia patrones perceptivos que no son más que un “conjunto de esquemas perceptivos mediante los cuales identifica, escoge e interpreta los indicios significativos para la instrucción, que proporcionan los alumnos sobre los niveles de comprensión, satisfacción y bienestar que experimentan en cada situación”(Gotzens, 1997, p. 50). Estos patrones permiten que el profesor pueda interpretar los mensajes que el alumno no sólo no le proporciona de manera explícita,

sino, con frecuencia, de forma casi involuntaria. Cualquier señal de alteración del orden que el profesor pueda identificar anticipadamente, le permitirá actuar antes de que se desarrolle el problema, evitando la distracción de quienes estén concentrados en su trabajo.

Los mensajes que uno transmite con el cuerpo y los gestos son tan importantes como los hablados. Cuando el mensaje hablado es incongruente con los gestos, tono de voz y lenguaje del cuerpo, puede ser percibido como poco consistente y no claro. Cuanto más se acerque el comportamiento no verbal al mensaje hablado más fácil será para los alumnos ser claros acerca de lo que es aceptable y no aceptable para el profesor (Curwin, 1983).

El lenguaje verbal posee importantes limitaciones, como la de que al ser humano le es muy difícil expresarse única y exclusivamente con la palabra. Necesita de la gesticulación que acompaña a las explicaciones o comentarios. Su utilización por lo general, puede ayudar a entender y captar mejor la información exclusivamente verbal.

Estrela (1999) asegura que toda acción educativa es un acto de comunicación cuyo objetivo es inducir el aprendizaje de un saber. Ese acto se encuentra, por tanto, al servicio de una producción social de carácter muy particular; con finalidades y objetivos bien definidos y proyectados tanto a largo como a corto plazo, revistiendo de esa manera un carácter instrumental.

Otra situación que se ve claramente afectada cuando la comunicación tanto verbal como no verbal se da por entendida es la dificultad que experimenta un alumno proveniente de un medio poco favorecido al enfrentarse a los códigos verbales que existen en el aula, igualmente cuando se utilizan códigos no verbales, pues a esos alumnos se les dificultará la interpretación de los diferentes significados del tono de la voz, de la mirada del contacto físico y de los silencios del profesor que obedecen a contextos diferentes. Ciertos estudiantes no reaccionan ante las intervenciones del tipo disciplinario

por parte del profesor cuando éstas se realizan de manera no verbal, hecho que se interpreta a menudo como una muestra de insolencia (Estrela, 1999).

El proceso de comunicación es muy importante dentro de la educación porque “la palabra constituye el hilo de comunicación más importante del maestro con la clase. Es un medio que ayuda a los niños a aprender y un medio merced al cual el profesor ejercita la mayoría de sus funciones profesionales” (Fontana, 1992, p. 135).

Por lo anterior, es esencial que exista congruencia entre lo que se expresa de manera verbal con la forma de gesticular y mover el cuerpo para que el mensaje que deseamos transmitir sea comprendido de la mejor forma posible y así evitar la creación de malos entendidos.

Aunque se piense que ya se entendió lo que se quiere decir, se debe poner especial atención en preguntar si realmente se comprendió. La claridad al hablar, al explicar, al cuestionar tiene que existir siempre para conseguir lo deseado.

Dentro del aula, es indispensable la presencia de la comunicación por parte del profesor y, sin duda, por parte de los alumnos, debido a que, si no se expresa lo que cada uno piensa, quiere y busca, difícilmente se podrá dar a conocer a los demás lo que se persigue y la convivencia se verá afectada. Si existe comunicación empezaremos a crear interacción y convivencia entre los integrantes del grupo, mismas que servirán para desarrollar en los alumnos el respeto, la tolerancia, la libertad. Es un medio para expresar expectativas, además de información y conocimientos, mismos que contribuirán a identificarse como un verdadero grupo. La comunicación es sumamente importante ya que es, por medio de ésta que los integrantes del grupo (alumnos y profesor) podrán interactuar y convivir. Teniendo buena comunicación los problemas de disciplina serán mínimos.

### **3.1.3 Planificación de la enseñanza**

Planificar significa trazar un plan de acción. En la escuela, la planificación se aplica a toda reflexión y toma de decisiones de los profesores que, antes de llevar a cabo los procesos educativos, se ocupe de organizar los objetivos, los contenidos, las actividades, los recursos y los procedimientos en torno a los cuales se articulará la actividad instruccional. Por ello puede afirmarse que la planificación es el principal nexo existente entre el currículo y la instrucción (Gotzens, 1997).

De acuerdo con Fontana (1992) la forma de planificar y organizar la clase repercute considerablemente en el orden de la misma, ya que una actividad mal planeada por parte del profesor es, con seguridad, una razón para que surjan problemas de disciplina.

Para Gotzens (1997) la planeación que se elabore de manera lógica y realista, prevé las medidas y condiciones necesarias para su ejecución. La alteración del orden dentro del aula se produce por muchas razones, entre las que se encuentran la de no saber qué hay que hacer en clase o cuando las actividades no son congruentes con los medios disponibles para llevarlas a cabo en ese momento.

Si a los alumnos se les hace una propuesta de actividades aburridas o inadecuadas, seguramente centrarán su atención en otras actividades y lo que hacen suele ser aquello que los demás (generalmente los adultos) consideran indisciplina. La situación anterior suele considerarse como “un llamado de atención sobre el hecho de que algo no está funcionando como corresponde” (Pérez, 1993, p. 21).

Al planificar las actividades que se pretenden llevar a cabo dentro del aula es necesario tomar en cuenta que éstas sean:

\* **adecuadas** a la etapa madurativa y a las características del grupo en el que se va a trabajar,

\* **variadas** para evitar el aburrimiento de los alumnos, que tengan posibilidad de respuestas diversificadas y creativas,

\* **suficientes;** ni escasas, lo que dejaría a los alumnos sin propuestas para actuar una gran parte del tiempo, ni excesivas lo que desalentaría al grupo antes de comenzar a actuar,

\* **graduadas;** se hace referencia al principio de dificultad creciente para facilitar el ejercicio de las pautas de acción que se van logrando de forma paulatina, y

\* **coherentes;** apuntan tanto a la coherencia interna y que se da dentro del objeto de conocimiento con que se está trabajando como a la coherencia externa que se vincula con la viabilidad para concretarlas y la significación social del producto de las mismas (Pérez, 1993).

Realizar una buena planificación es fundamental para prevenir problemas de disciplina porque “la elección de materiales didácticos, la organización de la instrucción y la adaptación a las diferencias individuales contribuyan notablemente a mantener una buena disciplina” (Tanner, 1980, p. 128).

Al elaborar la planificación, el profesor debe tomar en cuenta el hacer preguntas frecuentes a sus alumnos para mantenerlos atentos y activos. Tendrá que variar e intercalar preguntas relativas a datos con otras de carácter creativo. El tiempo es otro factor que tiene que tomar en cuenta debido a que no es conveniente que toda la exposición esté a cargo de él; esta no debe ocupar más de un minuto y medio por cada año de edad del niño. Las clases deben constar de una parte práctica si se pretenden evitar problemas de control derivados del ansiedad y el aburrimiento de los niños. Escribir, leer, hacer ejercicios, dibujar un diagrama, son ejemplo de actividades prácticas (Fontana, 1992).

La continuidad de las actividades que se realizan en el aula es de gran importancia en la disciplina. Cuando las actividades se desarrollan a una velocidad apropiada, los profesores afrontan menos problemas de conducta que cuando avanzan de manera lenta. Desgraciadamente no es fácil saber cuál es el ritmo adecuado porque cuando el ritmo es

bueno, no se observa nada sobresaliente, excepto que todo en el aula funciona sin aparente esfuerzo (Tanner, 1980).

Otro aspecto que podría tomar en cuenta el profesor cuando realiza su planificación es que a los alumnos (sobre todo en primaria) les gusta realizar ciertas tareas en el aula de las que ellos sean responsables, esto acentuará el sentimiento de ser un miembro importante de la clase con la que acabará identificándose tanto como con el profesor.

Si se planea lo que se pretende llevar a cabo en el aula, como son las actividades, el tiempo que se utilizará para desarrollarlas, el espacio en el que tendrán lugar, a quiénes van dirigidas tomando en cuenta que sean congruentes con la edad de los alumnos y con sus intereses estaremos creando un ambiente apto para el aprendizaje y además se evitará en lo posible la generación de problemas de disciplina.

La planeación es una herramienta sumamente útil para el profesor porque por medio de ella se podrán organizar las actividades más convenientes para alcanzar los objetivos y el aprendizaje de los alumnos.

El profesor puede prevenir la aparición de problemas de disciplina si, al buscar y planear que actividades son las más adecuadas para alcanzar sus objetivos despiertan el interés de los alumnos por aprender, por preguntar, por investigar. Puede hacer uso de ese interés para mantener al grupo motivado y a la expectativa de conocer que les tiene preparado el profesor para continuar con su aprendizaje.

Para despertar el interés de sus alumnos, el profesor requerirá conocer a sus alumnos, saber, qué les gusta, que les impulsa y entusiasma para que realicen el trabajo asignado y después diseñar las actividades que les permitan interiorizar la información y sacarle el mayor provecho.

### ***3.2 Identificación de los problemas***

Algo que el profesor debe tener en cuenta antes de tomar la decisión de qué medida disciplinaria aplicará, es responder a las siguientes preguntas: ¿cuál es la finalidad de la conducta que presenta el alumno?, ¿qué parece haber conseguido la persona portándose de esa forma? Y no ¿qué problema tiene la persona que le hace portarse así? (Watkins y Wagner, 1991). Es de suma importancia comprender por qué un niño se está portando mal antes de decidir qué medidas se van a seguir.

Antes de dar por hecho que hay un factor de tipo familiar que afecta el comportamiento del alumno, se debe considerar la posibilidad de que existan otros factores relacionados con el entorno o situación escolar, por ejemplo, cuando a un alumno lo molestan entre las clases, o cuando se siente incómodo por cosas que dicen sus compañeros o el profesor. Una vez que se hayan estudiado y descartado estas posibilidades, es el momento de tomar en consideración la dimensión familiar.

De acuerdo con Watkins y Wagner (1991) es necesario consultar con los padres cuando se producen problemas de conducta en la escuela. Hay que modificar su forma de participación, dependiendo de las circunstancias concretas de cada caso. La perspectiva de los padres sobre el problema puede ser de crucial importancia para comprender la conducta del alumno y para solucionar los problemas que de él se puedan derivar. También puede ser conveniente que los padres colaboren en la planificación y puesta en práctica de estrategias. Si después de analizar la situación en la que el alumno muestra mal comportamiento, y se ha descartado que esté influenciado por problemas de tipo familiar, es el momento de actuar observando su desenvolvimiento en clase y aplicar la estrategia más adecuada.

Cabe mencionar que la escuela debe detectar si los problemas de comportamiento que presenta el o los alumnos tienen su origen en el contexto en el que se desenvuelven. Si la respuesta es que sí, se debe hacer todo lo que esté en sus manos para solucionar los

problemas de comportamiento que se lleguen a presentar ya sea en el aula o en la escuela en general antes de recurrir a los padres de familia. Sólo se deberá recurrir a ellos cuando se hayan agotado las opciones o alternativas para actuar como institución o cuando se haya detectado que los problemas tienen su origen en el seno familiar.

Gotzens (1997) piensa que es preciso situar el problema de conducta en sus justos términos, es decir, de acuerdo a las características y condicionamientos del alumno o alumnos que lo provocan o de la situación en que se manifiestan. La capacidad del profesor para discriminar los comportamientos que realmente desordenan la buena marcha de la clase de los que percibe como molestos, producto de su percepción personal, marca la diferencia entre la actuación disciplinaria y la arbitrariedad.

Una vez que el docente descubre y comprende la razón por la cual sus alumnos se comportan de determinada manera, puede comenzar por intervenir para alterar las consecuencias y el contexto asociado a ese comportamiento y posteriormente modificarlo en la dirección deseada.

Si al estudiar las acciones o actitudes consideradas como problemas de disciplina, el profesor puede llegar a la conclusión de que exceden con mucho al tipo de intervención que desde el aula puede proporcionarse, en este caso conviene estar dispuesto a solicitar ayuda a especialistas en el tipo de conducta que se haya manifestado. La existencia de problemas de comportamiento que trascienden el ámbito escolar como la violencia, la drogadicción, etc., son alteraciones que se pueden presentar en las escuelas –y en cualquier otro ámbito social-, pero no guardan relación directa o específica con lo que en ella ocurre.

### ***3.3 Estrategias para la solución***

Los problemas de disciplina escolar son de los más preocupantes en la práctica educativa actual. Debido a esto han ido apareciendo estrategias para tratar de reducir sus consecuencias en el proceso educativo.

Hoy en día, la realidad escolar manifiesta que, aun con la aplicación de estrategias preventivas, los problemas de disciplina acaban por aparecer; esto no quiere decir que este tipo de medidas no hayan funcionado, sino que pone al descubierto lo difícil y complicado de las relaciones interpersonales dentro de los grupos.

A pesar de todos los esfuerzos del profesor (y de los alumnos) para prevenir los problemas de disciplina, siempre ocurrirán conflictos en un lugar en donde conviven varias personas las cuales tienen que estar juntas durante un período de tiempo largo.

Lo más conveniente al tratar de solucionar los problemas de disciplina ya sea en la escuela o en el aula, como se mencionó anteriormente, es identificar si la situación que es considerada como problema realmente lo es y si es así se debe proceder a aplicar alguna estrategia que dé solución a tal problema.

Una vez que el profesor se percate de la existencia de algún problema de disciplina en el aula, debe tomar las medidas adecuadas de inmediato, ya que la indisciplina de un alumno puede extenderse hacia los demás y estimular la desorganización.

La conducta que muestra el alumno, las consecuencias que trae consigo dicho comportamiento y el contexto en el que se desarrolla, son factores que el profesor debe tener en cuenta para poder ayudar al alumno. Si estudia estas variables, entenderá con mucha mayor claridad lo que está ocurriendo realmente, en qué momento se produce una mala conducta, qué estrategias puede utilizar para acabar con ese mal comportamiento y cómo estimular una conducta más razonable en su lugar.

La intervención para solucionar los problemas de disciplina persigue cuatro objetivos fundamentales:

- \* acabar con la mala conducta,
- \* redirigir al alumno hacia una actividad constructiva,
- \* facilitar las metas a largo plazo del desarrollo,
- \* lograr que las actividades escolares fluyan sin interrupción (Tanner, 1980, p. 125).

De acuerdo con Curwin (1983) cuando surge un problema de disciplina el profesor necesita hacer algo para acabar con él tan pronto como sea posible. El primer paso es cumplir las consecuencias asociadas con la violación de la regla. Asegura que en el momento en el que se rompe una regla no se debe negociar, ni resolver el problema, ni discutir. Es el momento cumplir con los acuerdos del contrato social.

Las formas de intervención directa sobre los incumplimientos al orden “están orientadas a estimular algún tipo de cambio en el comportamiento del alumno o alumnos infractores” (Calvo, 2005, p. 199). Este autor asegura que algunas de estas formas consisten en la aplicación de censuras o castigos a fin de inhibir el comportamiento no deseado del alumno; otras, pretenden fomentar la sustitución de la conducta destructiva por otros comportamientos más adaptados a las normas de la clase, de manera que incentivan –más que castigan- al alumno en cuestión; otras pretenden convencer al alumno de la necesidad de cambiar su actuación y para ello emplean medios de persuasión basados en el diálogo, la discusión o la reflexión sobre el problema en cuestión.

Por lo tanto, pienso que el profesor debe tener en cuenta que al aplicar alguna estrategia para solucionar problemas de disciplina que se presenten dentro del aula, también debe facilitar al alumno que muestre indisciplina una guía de cómo tiene que actuar y no sólo limitarse a decirle lo que no está permitido. Y para que realmente exista

un aprendizaje de lo que no debe hacer necesita saber qué si puede y cómo puede lograrlo.

Dentro de las estrategias que se proponen en el presente trabajo para resolver este tipo de problemas están: la modificación de la conducta, el tiempo fuera y las consecuencias lógicas.

### ***3.3.1 Modificación de la conducta***

La modificación de la conducta puede utilizarse cuando se observa en el alumno la inexistencia de conductas que hay que enseñarle o que podría hacer más hábilmente, también cuando se detecten conductas cuya frecuencia haya que aumentar, disminuir o eliminar y conductas que tenga que aprender a manifestar en determinados momentos o lugares.

Cuando se pretende aplicar la modificación de conducta deben seguirse los siguientes pasos: 1) determinar el comportamiento que se debe modificar, 2) seleccionar un comportamiento considerado aceptable y que se desea implementar o bien potenciar, 3) obtener una base de los comportamientos que se desean modificar, 4) identificar qué o cuáles reforzadores son los altamente deseables, 5) planificar el tipo de actuación que se llevará a cabo cuando aparezcan los comportamientos inapropiados, 6) descargar el refuerzo de forma adecuada y 7) mantener registros de comportamientos modificados y abiertos dependiendo de la efectividad obtenida (Plaza del Río, 1996).

La modificación de la conducta es una estrategia que ayuda a incrementar el comportamiento deseable y disminuir el que no lo es. En el aula, el profesor se limita a ignorar la mala conducta del alumno y centra su atención en los alumnos que trabajan bien (Gómez, 1995).

De acuerdo con los principios de la modificación de la conducta, las causas más importantes que rigen la conducta son aprendidas; tanto los impulsos que dan lugar a la conducta como las conductas específicas son aprendidos a través de la interacción con el ambiente. La conducta destructiva puede entenderse como un aprendizaje de hábitos inadecuados que trastornan al sujeto impidiendo su relación con el medio. De esta manera, “si un alumno ha tenido una experiencia satisfactoria, lo más probable es que, en condiciones semejantes, tienda a conducirse del mismo modo y tenga, por tanto, otra experiencia satisfactoria. Por el contrario, si estar en una clase se asocia con malestar, entonces el alumno tratará de huir física o psicológicamente de esa situación (la clase), que le causa dicho malestar” (Curwin, 1983, p. 120).

Fontana (1992) manifiesta que si se quiere cambiar la conducta del alumno, lo primero que se tiene que hacer es modificar la manera de reaccionar ante ese comportamiento. Si se ha recompensado la mala conducta, con atención e ignorando el buen comportamiento, se debe empezar a reaccionar al revés, es decir, no hacer caso, en lo posible, al mal comportamiento, y atender la buena conducta. Posteriormente, se debe considerar el contexto en el que se produce el comportamiento.

La modificación de la conducta está ligada con los términos castigo y refuerzo. Los profesores a lo largo de la historia, lo han utilizado como una forma para enseñar a los alumnos la conducta adecuada.

El castigo es el medio más antiguo para mantener la disciplina. Es la pena o corrección por una falta cometida. En la actualidad, aunque no con la intensidad y crueldad de los tiempos pasados, se aplican castigos en gran escala tanto en la familia, en la escuela y en la sociedad.

Como forma de intervención disciplinaria el castigo, tiene un punto de partida: el mal comportamiento del alumno y al aplicarlo se pretende acabar lo antes posible con dicha conducta que altera el funcionamiento de la clase.

Las estrategias punitivas (como se refiere Gotzens al castigo) se basan en la premisa de que el alumno, al recibirlas, debe sentirse suficientemente incómodo o enojado como para estar dispuesto a cambiar las condiciones de su actuación siempre que ello le permita poner fin a situación tan molesta.

Los que apoyan el uso de la modificación de la conducta y del castigo deben tener mucho cuidado en distinguir una conducta peligrosa (a la que no se puede aplicar este método) y el comportamiento incompatible con el aprendizaje (hacer ruido sin permiso: vocalizaciones y actos afines; jugar, tomar las pertenencias de otro, moverse del pupitre sin autorización y no cumplir con la tarea asignada). Esta clase de comportamientos no son más que problemas que crean los alumnos que aún no alcanzan la etapa básica de la disciplina. La modificación de la conducta se emplea, sobre todo en estos casos (Tanner, 1980).

Cuando el profesor decide utilizar el castigo debe asegurarse de que está acompañado de alternativas a la conducta antisocial para que sea eficaz, porque “al mostrar a los alumnos el modo correcto de actuar, se les ayuda a superar las diversas etapas disciplinarias” y al ofrecer estas alternativas, el maestro ayudará a sus alumnos a diferenciar la conducta correcta de la incorrecta” (Tanner, 1980, p. 138). El castigo en sí mismo no enseña al alumno portarse bien, necesita que se le enseñen las conductas positivas que se quieren establecer.

Al respecto, Curwin (1983) afirma que el castigo es el intento de los que tienen la autoridad de cambiar la conducta de los demás por medio de consecuencias adversas. Consecuencias como amenazas verbales, quitar a los alumnos actividades que les gustan, poner malas calificaciones, etc.; no produce un cambio de conducta duradero; sólo detiene temporalmente la acción que se castiga y raramente es un método efectivo para cambiar la conducta de una persona. Puede ser un medio efectivo para controlar la conducta, si va unido a un mensaje de cariño que se dé al niño.

Para Fontana (1992) los castigos efectivos consisten más que nada en no conceder recompensas tales como: la atención, los elogios y las palabras de aliento por parte del profesor. Afirma también que el castigo no constituye un método muy recomendable de control de la conducta infantil, debido a las siguientes razones:

- \* El efecto del castigo impuesto por el profesor suele resultar temporal. La conducta que se sanciona sólo desaparece a corto plazo y resurgirá en muchos casos una vez que termine la sanción o el niño se acostumbre a ella.
- \* A menudo sólo conduce a tácticas evasivas por parte del alumno, que desarrollará estrategias destinadas a enmascarar su propia responsabilidad, como mentiras.
- \* Al castigar a un alumno el profesor está atacando directamente la relación de amistad y respeto mutuo que está intentando establecer con él.

Se afirma de igual manera que “desde una perspectiva psicoeducativa el castigo es una técnica dirigida a modificar comportamientos no deseables para el funcionamiento del aula o de la escuela, pero nunca un sistema mediante el cual expresar el rechazo a personas o hacer realidad los deseos de venganza hacia un alumno cuyo comportamiento nos perturba” (Gotzens, 1997, p. 94).

Esta autora realiza una aportación muy importante respecto al castigo, ofreciendo una lista de pautas que deben seguirse para la aplicación adecuada y eficaz del castigo:

- \* Debe ser advertido y previsible: el alumno debe conocer por qué, cómo y cuándo su comportamiento será castigado.
- \* Tiene que ser inmediato: o en todo caso lo suficientemente cercano al comportamiento que lo ocasiona para que el alumno establezca una asociación entre mal comportamiento y castigo.
- \* Ha de consistir en una experiencia claramente indeseable para el alumno (pero nunca maltrato físico ni psicológico).
- \* Tiene que ser aplicado consistentemente: las mismas consecuencias siempre que se presente el mal comportamiento.

\* Debe ir acompañado de pautas sobre cómo actuar: el castigo informa de lo que no hay que hacer, por eso es preciso que el alumno conozca cuáles son las formas aceptables de comportamiento.

El castigo es eficaz cuando no solamente es repentino, sino que también es predecible. Debe darse siempre y en cada ocasión en que ocurra la mala conducta. Si se acostumbra aplicar el castigo diciendo al alumno solamente lo que no debe hacer en lugar de lo que se debe hacer no existe un equilibrio de refuerzos positivos para conductas adecuadas y esto no enseña al alumno a cómo reemplazar la mala conducta por otra más aceptable. Hay que observar los efectos que tiene. Si la conducta inadecuada disminuye, entonces la consecuencia debe ser el castigo. Si no es así, no vale la pena repetir la acción. Hay que probar otra estrategia.

Modificar la conducta del alumno requiere tiempo y también la motivación adecuada. Al principio, hay que recompensar cualquier progreso, usando la recompensa para dar forma a la nueva conducta. Posteriormente, se requerirán menos esfuerzos para mantenerla. Se debe definir con exactitud lo que se quiere que el alumno haga más a menudo. Los progresos iniciales se deben reforzar con recompensas inmediatas o diarias. Con el tiempo, hay que ir incrementando lo que se espera del alumno todavía más para dar forma a la conducta, pero no hay que hacer cambios demasiado rápidos.

El refuerzo que ha de establecer, aumentar o por lo menos conservar un comportamiento, se aplica a éste, no a la persona, es decir, reforzar el comportamiento o la acción del alumno (Gotzens, 1997). La aplicación del refuerzo depende de que el alumno se conduzca de un modo aproximado a lo que el profesor desea; puede darse continuamente o periódicamente. En la fase inicial, para dar forma a la conducta, es necesario el refuerzo continuo hasta que el alumno progrese gradualmente.

No siempre es fácil elegir un estímulo apropiado para las conductas correctas del alumno. El profesor se ve en la necesidad investigar, de utilizar el sentido común y la

imaginación para detectar qué le puede agradar al alumno porque lo que para algunos parece atractivo, para otros no presenta el más mínimo interés. Puede suceder que los estímulos que proporciona el profesor no le interesen al alumno, lo que invalida el efecto de manipulación efectuada por el profesor en este sentido, mientras que los proporcionados por los compañeros u otros grupos de individuos propios o ajenos al ámbito escolar pueden ser valiosos. El empleo repetido de un tipo de estímulos puede causar una saturación de los mismos, lo que invalidará buena parte de su efecto. Conviene introducir cambios para que el alumno descubra actividades y materiales que alienten en él intereses de los que previamente no gozaba. El profesor no debe olvidar que si utiliza estímulos reforzadores con un alumno a fin de estimular en él cierto tipo de actuación, debe tomar en cuenta el efecto que la ausencia de tales refuerzos pueda ejercer sobre quienes, comportándose adecuadamente, no reciben ningún beneficio a cambio. Esto no debe interpretarse en el sentido de que hay que reforzar, de igual manera y con igual intensidad a todo el que actúe de acuerdo a lo esperado en clase (Gotzens, 1997).

Los refuerzos se dividen en:

\* sociales: cuando el profesor o los compañeros le prestan atención, interés o aprecio al alumno. Se manifiestan verbalmente a través de comentarios halagadores como “buen trabajo”, “lo estás haciendo muy bien”, relacionados con la actuación deseable del alumno o grupo, conversaciones amigables entre profesor y alumno; o de manera no verbal reduciendo la distancia física con el alumno, estableciendo contacto físico con él como, por ejemplo, tomarle por el brazo, estrecharle la mano, etc., manteniendo contacto visual o mostrándole aprobación por medio de gestos.

\* materiales: son tangibles y los alumnos los obtienen como resultado de sus actuaciones. Ejemplo de reforzadores materiales: las buenas notas, buenos informes, materiales escolares como libros, cuentos, material de pintura, etc. Dentro de estos refuerzos sociales se encuentran también los refuerzos comestibles, tales como las golosinas, chicles, etc.

Los refuerzos y castigos deben ser ajustados al tipo y magnitud del comportamiento que presenta el alumno. Cualquier desproporción en este sentido, no hace sino reforzar la idea de arbitrariedad, restando así valor educativo a este tipo de acciones.

Es muy importante tomar en cuenta que la modificación de la conducta no pone fin de inmediato a la indisciplina que presente el alumno o alumnos; este uno de los motivos por los cuales algunos profesores no la aplican. El mal comportamiento termina por medio de un proceso de extinción, el cual, ignora la mala conducta, por lo tanto, no es un método que convenga usar cuando se trata de una falta peligrosa que ponga en riesgo la integridad física del alumno o de sus compañeros. En estos casos, se necesita intervenir con rapidez y firmeza. La modificación de la conducta es viable cuando el mal comportamiento del alumno consiste en alterar el orden de la clase por medio de interrupciones, comentarios sin sentido, demasiado movimiento cuando no es necesario, tomar sin autorización pertenencias de los demás, etc.

### ***3.3.2 Otras estrategias***

Autores como Fontana, Plaza del Río, Gotzens y Calvo toman en cuenta recurso para solucionar los problemas de disciplina una estrategia llamada ***tiempo-fuera*** que consiste en separar al alumno “conflictivo” de una actividad o situación que le proporciona estímulos agradables responsables del mal comportamiento que perturba el orden en el aula.

La aplicación más convencional de esta técnica consiste en desplazar al alumno a un lugar de la clase –o fuera de ella- donde no se pueda conseguir el tipo de refuerzo que alienta su mal comportamiento; algunas formas de aplicación alternativas se basan en encomendarle la realización de actividades que le impidan mantener el contacto con lo que él desea, o transferirlo a otro lugar del recinto escolar donde alguien –el director, por

ejemplo- supervise y garantice el aislamiento del alumno de cualquier fuente de estímulos placenteros.

Una de las claves de su eficacia reside en la selección del lugar idóneo donde el alumno deberá cumplir su período de tiempo-fuera, cuya característica principal se refiere a la falta absoluta de estímulos que puedan ser atractivos o interesantes para él.

La correcta aplicación del tiempo fuera debe tener en cuenta los siguientes requisitos: 1) debe practicarse de manera inmediata y consistente al mal comportamiento, 2) el tiempo fuera debe ocupar períodos cortos de tiempo que, en general, no sobrepasarán los diez minutos de aislamiento, aunque como es evidente ello dependerá de la edad del sujeto y la persistencia de su acción, y 3) es preciso asegurarse plenamente de que el área o lugar donde permanecerá el alumno durante la aplicación del tiempo fuera se halle prácticamente privada de estímulos atractivos para él (Gotzens, 1997).

Esta estrategia, a opinión de Fontana (1992) es bastante dura y además presenta varios inconvenientes, por ejemplo, que el alumno pierda parte de la clase, mientras que el profesor (adrede o no) se olvida de él. Otro peligro es que el alumno combata el aburrimiento distrayendo a sus compañeros de clase. Si el alumno al que se le ha aplicado el tiempo fuera ha estado interrumpiendo el trabajo en clase, los alumnos se darán cuenta de que el ambiente es mucho mejor cuando aquel no está y que aprenden mucho más. Por consiguiente, lejos de divertirse con sus acciones, la clase puede considerarlas con desagrado, por lo que a la vuelta del castigo el alumno se sentirá presionado no sólo por el profesor sino también por sus compañeros para que cambie su conducta.

Si se tienen dificultades para poner al alumno en tiempo fuera o para mantenerlo allí, se deberá añadir un minuto de tiempo por cada instante de resistencia. Si se llega a un punto en el que es necesario un apoyo para las palabras y acciones, se puede informar al alumno de que, si no cumple su tiempo fuera, perderá un privilegio durante unos días.

Si todavía no se ha tranquilizado cuando se haya cumplido el tiempo, no permita que se vaya hasta que se haya controlado.

Algo que no se debe dejar pasar por alto es que cuando el tiempo se cumpla el alumno tiene que realizar lo que se le pidió que hiciera antes de comenzar el tiempo fuera o que adopte el comportamiento apropiado. Es muy importante hacerle ver al alumno de que no se le aisló de salón para que dejara inconcluso su trabajo o para que ya no hiciera nada, que ahora que ha regresado al aula es el momento de realizarlo, que el haberlo apartado no fue un premio. Hacerle ver que al salir del salón y perder tiempo, no es conveniente para nadie y menos para él, porque pierde la oportunidad de aprender. Cuando coopere, se le debe elogiar cálidamente. El tiempo fuera funciona mejor con niños de edades entre dos y doce años aproximadamente.

Otra estrategia que apuntan los autores es la conocida como ***consecuencias lógicas*** que consiste en que “el alumno perciba la racionalidad de sus actos y no tanto la fatalidad de los mismos. Con tal propósito se le administran las consecuencias que, en buena lógica, cabría esperar de sus acciones. Por ejemplo, si ha estado entreteniéndose en clase mientras hubiera debido trabajar, la consecuencia lógica es que se dedique el tiempo de diversión a trabajar, perdiendo así su derecho a recreo” (Gotzens, 1997, p. 108).

Una definición más de consecuencias lógicas es la siguiente: “la disciplina es necesaria para que coincidan las necesidades tanto de los alumnos como de los profesores. Hace falta un sistema basado en controles internos antes que en presiones externas y temores. Un camino alternativo para animar a los alumnos a aprender un apropiado y aceptable comportamiento, se conoce con el nombre de consecuencias lógicas. Este método incide más en la necesidad de un realismo que en el poder de los adultos” (Plaza del Río, 1996, p. 59). Las consecuencias lógicas tienen lugar cuando el profesor las establece, antes de que sean provocadas por el propio comportamiento del alumno. La consecuencia debe estar lógicamente conectada con un comportamiento y una situación totalmente específicos.

Cuando se decide utilizar la estrategia de las consecuencias lógicas es importante tener en cuenta lo siguiente:

- \* hay que mantener el respeto por los derechos y la dignidad del estudiante y del profesor,
- \* comentar con los alumnos las consecuencias lógicas en momentos de calma y tranquilidad,
- \* evitar actitudes impositivas y represivas,
- \* esperar siempre lo mejor del alumno en la primera ocasión y en futuros comportamientos,
- \* los alumnos deben aprender sobre la lógica realidad de las situaciones.

El método es efectivo cuando existe una saludable relación profesor-alumnos y se entienden perfectamente por ambos los objetivos. Se debe permitir que el alumno experimente las consecuencias de sus actos siempre y cuando no corra riesgo su integridad física. El profesor ha de ser consistente en sus acciones, consistencia que le aporta seguridad a su vez. Así los alumnos saben a qué atenerse y toman decisiones de acuerdo con esta postura del profesor. Los profesores deben basar sus acciones en los hechos concretos. Hay que separar el hecho de la intención. Es importante que se defina el problema, se decida a quién pertenece y que se actúe en consecuencia.

Las consecuencias lógicas se pueden apreciar claramente en el “establecimiento de contratos sociales” que propuso Curwin (1983) donde a cada mal comportamiento le corresponde una consecuencia.

De las tres estrategias (modificación de la conducta, tiempo fuera y consecuencias lógicas) para tratar de solucionar problemas de comportamiento, particularmente estoy a favor de aplicar la de las consecuencias lógicas por considerarla la más adecuada para utilizarla en el salón de clases.

La estrategia de consecuencias lógicas beneficia tanto al alumno como al profesor porque considero que ninguno de los dos se vería perjudicado y no se afectaría su relación ni tampoco el proceso de enseñanza-aprendizaje. Lo importante aquí es observar detalladamente las conductas y definir claramente las consecuencias que se van a aplicar. Se debe poner especial atención a que las consecuencias estén realmente relacionadas con los comportamientos que se desean modificar para que el resultado sea el esperado.

Las consecuencias lógicas permiten que la conducta equivocada traiga automáticamente sus efectos; de ese modo no es preciso hacer uso del castigo. El alumno verá y se dará cuenta que las alternativas anunciadas existen, que son mantenidas firmemente; que son seguidas por consecuencias conocidas de antemano.

## ***CONCLUSIONES***

A lo largo de la historia, la disciplina se ha definido y entendido de diferentes maneras. Regularmente se le asocia con términos como castigo o represión, sin embargo, considero que debería ir más allá de eso. Es, más bien, una forma o camino que permite al individuo adquirir las bases, las herramientas y el aprendizaje necesario para poderse desarrollar en sociedad o lograr algún objetivo que se haya propuesto.

A través de la disciplina el ser humano aprende a guiar sus actos y, para ello necesita estar convencido de que tiene que seguir cierto orden, mismo que traerá como resultado el cumplimiento de sus metas de manera apropiada y satisfactoria.

La mayoría de las personas piensan (incluso yo lo pensaba) que el fin de la educación es la disciplina cuando no es así. La disciplina es el mejor medio para que el individuo alcance el aprendizaje.

El resultado más importante que puede traer la disciplina para el individuo es que éste aprenda a actuar de forma disciplinada, por convicción y no solamente por la imposición o por el temor a ser sancionado si no actúa o se comporta de tal o cual manera. Para que el individuo aprenda a comportarse y a actuar responsablemente, es necesario que adquiera un nivel de maduración que le permita asimilar y comprender lo que tiene que hacer y qué es lo más conveniente para él.

La disciplina como parte indispensable dentro del contexto educativo debe ser entendida como un conjunto de reglas y normas establecidas que permitan al alumno mantener el orden preciso para poder convivir con los demás y realizar las tareas, las metas y los objetivos en común. Si no se establecen estas reglas y normas que guíen el actuar de los individuos que conforman el aula seguramente no se obtendrán situaciones positivas y sí muchas negativas como son los problemas de disciplina.

La aparición de este tipo de problemas es un claro indicador de que algo está obstruyendo el buen funcionamiento del grupo.

Los problemas de disciplina que se presentan en el aula pueden deberse a varios factores y no exclusivamente al alumno. El contexto en el que se encuentra el alumno, el o los profesores, su grupo y la escuela misma, influyen en el comportamiento del alumno. Por lo regular se tiende a culpar a los alumnos cuando se originan problemas de disciplina pensando inmediatamente en que no existe una buena dinámica familiar. Sin embargo, no se debe reducir solamente a esto ya que, como se dijo anteriormente, existen otros factores para que el alumno se comporte de determinada manera.

Cuando se asegura que un alumno “no tiene normas” o “no sabe comportarse” por diversos comportamientos que presenta, es necesario analizar no sólo los aspectos familiares, sino también pensar en qué le faltó o no pudo enseñarle el profesor o la escuela para que pase lo que está ocurriendo y cuando se encuentra la causa que provoca el mal comportamiento es necesario diseñar diferentes estrategias y aplicarlas lo más pronto posible.

Al momento de juzgar un comportamiento como algo que altera o frena la evolución de la clase es muy importante que el profesor sea capaz de identificar cuando una conducta manifestada por un alumno o alumnos es realmente un problema, porque depende mucho de la percepción del profesor que una acción sea considerada o no como un problema que realmente afecte el desarrollo de la clase.

El profesor debe tener claro su concepto de disciplina, es decir, qué es para él la disciplina, qué es lo que espera que suceda o no dentro del aula, qué acciones estarían permitidas y cuáles serían los objetivos a cumplir, porque si él no está seguro de lo que quiere o cuál es el propósito que pretende alcanzar, difícilmente podrá transmitírselo a sus alumnos, originando así una confusión tanto para él como para sus alumnos.

El papel que tiene el profesor en cuanto a disciplina es fundamental porque es como un arquitecto del comportamiento que manifiestan sus alumnos. De acuerdo a lo que él quiera o desee que exista en su grupo será lo que tiene que hacer para conseguirlo.

Puede existir el caso de que el profesor se sienta influenciado por la opinión de los demás profesores en relación al tema de la disciplina, dando por hecho que lo que está dejando hacer a sus alumnos son actos de indisciplina. Es decir que, mientras para un profesor realizar alguna actividad dentro del aula donde se requiere que los alumnos estén en constante movimiento para otro que está acostumbrado a que sus alumnos permanezcan inmóviles esto puede ser indisciplina. Al respecto pienso la disciplina no puede ser medida por el movimiento o inmovilidad, por el ruido o el silencio que manifiesten los alumnos al realizar actividades siempre y cuando estén bien dirigidas y justificadas.

Cuando se detecta que algo no está funcionando bien es conveniente identificar qué es lo que está ocasionando la aparición de los problemas de disciplina en el aula. El profesor debe investigar y observar qué situaciones son las que ocasionan que el o los alumnos se comporten de determinada manera. Al hacer esto, se puede llegar a descubrir que la actuación del profesor es determinante para que el alumno se sienta motivado e interesado por la escuela, por los temas, por las actividades, etc, haciéndolo de manera voluntaria. Si el alumno no está convencido, interesado y motivado por lo que se trata en el salón de clases el resultado de esto podría ser un estado de desanimo, de rebeldía de indisciplina.

Cuando no se establecen y/o siguen normas o al no planificar la clase de tal manera que los alumnos la encuentren atractiva y congruente a sus intereses y necesidades es casi seguro que los problemas de comportamiento se presentarán porque los alumnos no tienen una guía que seguir y la manera en que les enseña el profesor no les parece interesante.

El grupo escolar del que es parte el alumno puede ser el causante de problemas cuando es muy numeroso o cuando el aula no cuenta con los medios apropiados para llevar a cabo la clase. La escuela al establecer un reglamento demasiado extenso y con reglas que los alumnos difícilmente pueden cumplir, influye también en la aparición de problemas al despertar en los alumnos desobediencia por considerarlo imposible de desempeñar.

Al igual que varios autores analizados en este trabajo, considero que la prevención de problemas de disciplina en el aula es la mejor opción. Hablar de prevención trae como resultado pensar en la importante tarea que tiene el profesor para mantener el orden dentro del aula. Si establece de manera oportuna reglas adecuadas a las necesidades del grupo que permitan guiar más que someter a los alumnos, usando una comunicación clara y planificando la enseñanza de tal forma que se cumpla con los objetivos educativos, difícilmente se encontrará con problemas de disciplina. Hay una frase que dice: “más vale prevenir que lamentar” y es muy cierta. Prevenir situaciones es una medida que permitirá tanto al profesor como a los alumnos, gozar de un ambiente apto y ameno para el desarrollo de la enseñanza y del aprendizaje.

Es muy importante que al momento de establecer las reglas a seguir en el salón de clases, éstas sean flexibles, porque pueden llegar a presentarse diferentes situaciones (externas a los alumnos) en las que por una u otra razón no sea posible apegarse a ellas. Esta flexibilidad permitirá que exista y no se deteriore la relación profesor-alumno ni la comunicación.

Flexible no significa pasar por alto algo establecido, sino la posibilidad de modificar la regla y las consecuencias por no haberla cumplido. Como profesor es sumamente importante comunicar claramente lo que se quiere, hablar con sus alumnos, conocerlos e investigar por qué no fue posible cumplir con lo que se les pidió.

La flexibilidad de las reglas permite a los alumnos darse cuenta de que es posible cumplirlas y de que son capaces de llevarlas a cabo, de que el profesor no actúa de manera arbitraria, sino que los guía por el mejor camino y que está en la mejor disposición de apoyarlos y comprenderlos.

Es indudable que si no existieran problemas de disciplina dentro del aula, el tema de la disciplina no causaría tanta preocupación tanto a los padres como a los profesores.

Cuando llegan a presentarse estos problemas aún con el uso de medidas preventivas, es conveniente identificar lo más pronto posible qué causó los problemas, porque la mala conducta que presenta un alumno tiende a extenderse hacia los demás. Se debe analizar si las medidas de prevención se utilizaron o si fueron lo suficientemente claras para todos los miembros del aula (profesor y alumnos) y, de no ser así es pertinente modificarlas. Si estas estrategias se cambiaron y se llegó a la conclusión de que éstas no son el inconveniente, es el momento idóneo para pensar en qué estrategias se tienen que utilizar para solucionar los problemas.

Las estrategias de solución se emplean sólo cuando uno o algunos alumnos están ocasionando problemas. Estas estrategias pueden ser aplicadas por el profesor cuando tenga conocimiento de los métodos que deben llevarse a cabo o la conducta manifestada no es tan grave o el alumno no lleva mucho tiempo comportándose así. Pese a esto no está de más que el profesor solicite ayuda a profesionales que puedan orientarlo para que aplique de la manera más adecuada algunas técnicas o bien para canalizar al alumno o alumnos que presenten problemas.

A diferencia de las estrategias preventivas, que en mi particular punto de vista presentan muchas ventajas (previenen problemas y el profesor puede emplearlas con toda libertad en cualquier momento), las estrategias de solución presentan algunas desventajas para el profesor al aplicarlas en el aula porque cuando recurre a ellas es

porque los problemas se manifestaron y ya están afectando algo tan importante como lo es la enseñanza, el aprendizaje y la dinámica de la clase.

La modificación de la conducta, las consecuencias lógicas y el tiempo fuera son estrategias que deben ser aplicadas preferentemente de manera individual. La primera de ellas es una técnica que tiene la desventaja de que requiere mucho tiempo para observar resultados y no se puede utilizar cuando el comportamiento o la conducta se sale de lo normal o de la dinámica de la clase. A diferencia de la modificación de la conducta, el tiempo fuera y las consecuencias lógicas, tienen la ventaja de que permiten actuar inmediatamente sobre el comportamiento inapropiado.

Al analizar la información recabada logré darme cuenta de que la disciplina puede conseguirse si se establecen y llevan a cabo estrategias preventivas. Para muchos el uso del castigo podrá conseguir muchas cosas, entre ellas que el alumno realice lo que el profesor quiere pero con toda seguridad lo estaría haciendo por el miedo que tiene o por mera costumbre sin que esto traiga consigo algo bueno para nadie.

Es más conveniente emplear medidas preventivas porque el establecer normas, tener una buena comunicación con los alumnos y el planificar los contenidos traerá más beneficios que el no tomar en cuenta esto y tener que lidiar diariamente con problemas de disciplina que con toda seguridad acarrearán un estado de tensión tanto para el profesor como para los alumnos y no se cumplirá con el objetivo de la disciplina y de la educación.

Como alternativa a las estrategias de solución analizadas en este trabajo cuya base o esencia es básicamente conductista, el profesor podría echar un vistazo a un enfoque cognitivo, es decir, intentar darle solución a los problemas de conducta despertando en sus alumnos el interés por aprender cosas nuevas, sembrándoles la semilla de la curiosidad y de la duda.

Despertar el interés en los alumnos requiere de la disposición y de un esfuerzo mayor por parte del profesor. Para ello es conveniente que se informe de lo que les llama la atención, y aplicarlo a los contenidos y a las actividades. Si el profesor es capaz de despertar este interés la atención de los alumnos vendrá como resultado y siempre existirá. También la motivación juega un papel importante para conseguir un mejor ambiente dentro del salón de clases porque si los alumnos se sienten motivados difícilmente pasará por su mente ocasionar problemas de disciplina. Si los alumnos se sienten desmotivados o incapaces de realizar algo con éxito, tienden a comportarse de manera inadecuada. Es aquí cuando el profesor puede ayudarlos a modificar estas sensaciones reemplazándolas por hábitos positivos haciéndoles comprender que son capaces de realizar lo que se propongan.

## ***BIBLIOGRAFÍA***

- 1) Calvo Hernández, P. y García Correa, A. La disciplina en el contexto escolar. España, Universidad de las Palmas, 2005.
- 2) Cerezo, F. Conductas agresivas en la edad escolar. Aproximación teórica y metodológica. Propuestas de intervención. Madrid, Pirámide, 1997.
- 3) Corneloup, Alain. Cómo mantener la disciplina. Barcelona, CEAC, 1991.
- 4) Curwin, Richard L. La disciplina en clase. Madrid, NARCEA, 1983.
- 5) Estrela, María Teresa. Autoridad y disciplina en la escuela. México, Trillas, 1999.
- 6) Fontana, David. La disciplina en el aula. Gestión y control. México, Santillana, 1992.
- 7) Furlan, A. (2003). "Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia", en Piña, J. M.; Furlan, A. y Sañudo, L. Acciones, actores y prácticas educativas, col. La investigación educativa en México 1992-2002, Vol. 2, Ciudad de México: COMIE/SEP/CESU-UNAM, pp. 243-407.
- 8) Gómez Masdevall, Ma. Teresa. Propuestas de intervención en el aula. Técnicas para lograr un clima favorable en la clase. Madrid, NARCEA, 1995.
- 9) Gotzens, Concepción. La disciplina escolar. Barcelona, HORSORI, 1997.
- 10) Pérez Álvarez, Sergio. Indisciplina escolar como un síntoma. Buenos Aires, BRAGA, 1993.
- 11) Plaza del Río, Francisco. La disciplina escolar o el arte de la convivencia. Málaga, ALJIBE, 1996.

12) Tanner, Laurel N. La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje. México, Interamericana, 1980.

13) Watkins, Chris y Wagner P. La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro. Barcelona, Paidós. 1991.

## **REVISTAS**

14) Fierro Evans, Ma. Cecilia, “El problema de la indisciplina desde la perspectiva de la gestión directiva en escuelas públicas del nivel básico”, en Revista Mexicana de Investigación Educativa. Problemas de indisciplina y violencia en la escuela II. Número 27, Vol. X, Octubre-Diciembre 2005.

15) Furlán, A. “Problemas de indisciplina en las escuelas de México: el silencio de la pedagogía” en Perspectivas Revista trimestral de educación comparada. Vol. XXVIII, nº 4, Diciembre 1998.

16) Furlán, A. “Disciplina, convivencia y discursos pedagógicos” en Revista PÁGINAS, Año 1, nº 1, Diciembre 1999.

17) Furlan, A. “Problemas de indisciplina y violencia en la escuela” en Revista Mexicana de Investigación Educativa. Problemas de indisciplina y violencia en la escuela. Número 26, Vol. X, Julio-Septiembre 2005.

18) Sús, Ma. Claudia, “Convivencia o disciplina, ¿Qué está pasando en la escuela?” en Revista Mexicana de Investigación Educativa. Problemas de indisciplina y violencia en la escuela II. Número 27, Vol. X, Octubre-Diciembre 2005.